

COLECCIÓN EXPERIENCIAS SITUADAS (2)

«NOSOTRAS HABLAMOS LO QUE QUEREMOS HABLAR»

Violencias contra **mujeres** de
organizaciones campesinas del
Valle Alto de Cochabamba

Nelvi Aguilar Flores
Mónica Rocha Medina
Huáscar Salazar Lohman



CEESP

CENTRO DE ESTUDIOS POPULARES

«NOSOTRAS HABLAMOS LO QUE QUEREMOS HABLAR»

Violencias contra
mujeres de
organizaciones
campesinas del Valle
Alto de Cochabamba

Este libro aborda una serie de problemáticas que enfrentan las mujeres que participan en las organizaciones campesinas de base del Valle Alto de Cochabamba. ¿Cuáles son las dificultades que encuentran al tratar de hacer valer su voz? ¿Qué formas de violencia limitan su participación en estas organizaciones, ya sean mixtas o exclusivamente de mujeres? ¿Cómo se entrelazan las estructuras patriarcales del sindicalismo campesino con los intereses políticos de los partidos que compiten por el control del Estado? ¿Qué estrategias utilizan las mujeres que participan en estas organizaciones para evitar el aislamiento en el ámbito sindical? ¿Cuáles son los temas más urgentes que las mujeres desean discutir en sus organizaciones campesinas y por qué los liderazgos masculinos suelen marginarlos? Éstas son algunas de las preguntas que se exploran a lo largo de estas páginas.

El núcleo de este documento se compone de testimonios de mujeres dirigentes y de mujeres que participan como miembros de base en las organizaciones campesinas del Valle Alto de Cochabamba. A través de estos relatos, se ofrece una visión íntima que permite comprender lo que implica pertenecer a estas organizaciones siendo mujer y se arroja luz sobre las diversas formas de violencia que enfrentan diariamente en su búsqueda por hacer valer sus decisiones políticas.

Este tema es relevante, además, porque al comprender cómo funcionan las dinámicas patriarcales dentro de estas organizaciones campesinas de base también se puede entender con mayor profundidad cómo, en términos generales, estas organizaciones se han visto debilitadas en el actual contexto político boliviano.

«NOSOTRAS HABLAMOS LO QUE QUEREMOS HABLAR»

Violencias contra **mujeres** de **organizaciones campesinas** del **Valle Alto**
de Cochabamba

«NOSOTRAS HABLAMOS LO QUE QUEREMOS HABLAR»

Violencias contra **mujeres**
de **organizaciones**
campesinas del **Valle Alto** de
Cochabamba

Nelvi Aguilar Flores
Mónica Rocha Medina
Huáscar Salazar Lohman

OFICINA REGIÓN ANDINA
ROSA LUXEMBURG STIFTUNG

CEESP
CENTRO DE ESTUDIOS POPULARES

No hay que dejarse. Violencias contra mujeres de organizaciones campesinas del Valle Alto de Cochabamba – Nelvi Aguilar Flores, Mónica Rocha Medina y Huáscar Salazar Lohman – Cochabamba: Centro de Estudios Populares CEESP, 2023.

Diseño de portada: Adriana Herbas.

Cuidado de edición y corrección de estilo: Alejandra Carranza.

Diagramación: Gabriela J. Rus

Primera edición 2023.

Autorxs:

Nelvi Aguilar Flores

Mónica Rocha Medina

Huáscar Salazar Lohman

Edición:

Centro de Estudios Populares

Cochabamba-Bolivia

Contacto: epopulares@ceesp.org.bo

ISBN: 978-9917-9901-2-3

Depósito Legal: 2-1-4078-2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva del Centro de Estudios Populares y no refleja necesariamente la postura de la Fundación Rosa Luxemburg.

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.

Índice

| | |
|---|----|
| <i>Introducción</i> | 7 |
| <i>Claves conceptuales sobre la violencia patriarcal</i> | 12 |
| <i>Contextualizando el Valle Alto</i> | 18 |
| <i>El sindicalismo campesino boliviano y la organización de mujeres campesinas</i> | 26 |
| La organización de mujeres campesinas..... | 29 |
| <i>Testimonios y experiencia de la violencia política</i> | 33 |
| «No hemos decidido nosotras»..... | 35 |
| «¿Qué hacen los hombres aquí?, es un congreso de mujeres»..... | 45 |
| «Tienes que decidirte: ¿quieres seguir con la política o quieres tener una familia?»..... | 53 |
| <i>Violencias que se expresan en problemáticas particulares</i> | 62 |
| Violencias que son identificadas desde los trabajos de cuidado en la vida cotidiana..... | 63 |
| Violencia política contra las organizaciones de mujeres de base..... | 65 |
| La importancia de sostener organizaciones específicamente de mujeres frente a los problemas de las organizaciones mixtas..... | 69 |
| <i>Problemas y desafíos de las organizaciones de mujeres del Valle Alto de Cochabamba</i> | 74 |
| Efectos en las organizaciones de mujeres del Valle Alto..... | 75 |

| | |
|--|----|
| <i>Síntesis de la violencia contra las mujeres en organizaciones campesinas del Valle Alto</i> | 79 |
| La familia como primera instancia de disciplinamiento..... | 80 |
| Dinámicas específicas del machismo sindical..... | 81 |
| La polarización política que silencia las voces críticas..... | 84 |
| La pandemia que acentuó la violencia contra las mujeres en las organizaciones campesinas..... | 85 |
| La lucha de las mujeres al interior del sindicalismo campesino..... | 86 |
| <i>Bibliografía</i> | 89 |

Introducción

¿Qué sucede con las organizaciones de base —aquellas que se forman y gestionan al ras del suelo, desde formas autónomas de gobierno— cuando al interior de una sociedad la disputa por el Estado es aparentemente la única contradicción que importa? Ésta es la pregunta de trasfondo de este libro.

La «alta política» o política Estadocéntrica, aquella que tiene que ver con las formas de organización de las instituciones del Estado, se presenta siempre como una instancia totalizante y universal con capacidad de monopolizar la decisión política de una sociedad haciendo uso de distintas violencias sobre cuerpos y territorios que oponen resistencia. En los últimos años, esta política Estadocéntrica se ha posicionado con mayor fuerza en el escenario político boliviano, luego de la violencia que se desató a raíz de las elecciones presidenciales fallidas de 2019¹. La polarización política ha sido una de las principales expresiones de esta expansión de la política centrada en el Estado. Desde esta lógica, la sociedad debe tomar partido frente a dos polos que se disputan el control del Estado y todo debe quedar reducido a ello.

Esta apariencia política —porque en realidad nada opera en su totalidad a partir de ese binarismo— tiene profundas consecuencias sobre las tramas organizativas comunitarias y populares, en las cuales se produce y reproduce desde la cotidianidad formas políticas autónomas centradas, en la

1 Es importante entender que el fortalecimiento de la política Estadocéntrica se impone con fuerza luego de 2019, pero ya venía produciéndose a partir del debilitamiento y descomposición de las formas organizativas comunitarias y populares en la última década y media. Para ampliar al respecto de esta interpretación, consultar el libro: *«Se han adueñado del proceso de cambio»* (Huascar Salazar 2015).

mayoría de los casos, en la reproducción de la vida. A través de distintos mecanismos violentos estatales, se obliga a que las otras formas políticas no estadocéntricas queden insertas en esta dinámica de la alta política y se pone en segundo plano las reivindicaciones propias, debates y procesos de lucha.

En la sociedad boliviana, las formas políticas no Estadocéntricas tienen una gran tradición organizativa y de luchas contra el poder y las desigualdades estructurales —mucho más importante que la que emerge de los partidos contestatarios—. El hecho de que éstas queden inscritas, determinadas y/o subordinadas a dinámicas Estadocéntricas neutraliza, en buena medida, su capacidad de impugnación, dando mayor soltura al despliegue y expansión de distintas formas de dominación sociopolítica y económica.

Fue así que cuando iniciamos el diálogo que dio forma a este libro nos preguntamos, en general, cuáles son las formas específicas de violencia que se ejercen contra las organizaciones de base desde la política estatal. Pero también queríamos entender las disidencias y formas de resistencia que surgen ante estas violencias. En aquel primer momento pensamos en las organizaciones de base en tanto mixtas, sin embargo, nos dimos cuenta de que, por lo menos en las organizaciones campesinas de base del Valle Alto de Cochabamba —donde enfocamos nuestros esfuerzos investigativos—, el control estatal va de la mano de la acentuación de las violencias patriarcales. Organizaciones de base que se encuentran más mediadas por la dinámica política partidaria estatal son también aquellas en las que los pactos patriarcales se exacerban; una y otra dinámica operan de manera conjunta y potenciándose mutuamente².

2 Si bien la dinámica patriarcal ha estado instalada en el sindicalismo campesino desde sus inicios, también es cierto que en los momentos de emergencia

Por ese motivo decidimos que este trabajo no se centre en las violencias que se ejercen contra las organizaciones de base en términos generales, sino en las que viven las mujeres al interior de las organizaciones campesinas del Valle Alto de Cochabamba (sean mixtas o figurando como exclusivamente de mujeres). Desde ahí se puede entender las formas particulares de violencia machista transversal a estas organizaciones y cómo esto es funcional a la dinámica del poder político estatal, desactivándose un conjunto de horizontes reivindicativos en torno al cuidado y reproducción de la vida.

En ese sentido, un elemento que vale la pena puntualizar es la importancia de fijar la mirada en lo que viene sucediendo ‘abajo’, que no tiene relación con los relatos que justamente forman parte de la polarización y señalan, por ejemplo, que: «Todos los campesinos son de un partido». En realidad, lo que sucede en la cotidianidad de las organizaciones de base es una complejidad tensa y disputada en la que se pone en cuestión diversas problemáticas y temáticas que poco o nada tienen que ver con la disputa de quienes —desde ‘arriba’— intentan hacerse con el poder estatal.



El trabajo de lxs autorxs de este libro consistió principalmente recopilar, organizar y presentar las discusiones que fueron propuestas por las mismas mujeres parte de las organizaciones

de las grandes luchas campesinas (como a principios del siglo xxi) han existido formas políticas organizativas mucho más autónomas y democratizantes, lo cual permitía la generación de otros mecanismos de regulación y, hasta cierto punto, contención de los pactos patriarcales. Esto permitió incorporar una serie de temáticas fundamentales en los horizontes de lucha que, finalmente, trastocaron el orden social del país en ese entonces, yendo mucho más allá de la lógica Estadocéntrica.

campesinas del Valle Alto de Cochabamba, como dirigentes o bases. Las explicaciones de las entrevistadas o participantes de los talleres de debate son muy ricas y suficientemente claras para comprender la problemática abordada. Si bien existe un apartado teórico que presenta algunas claves interpretativas útiles para comprender la problemática abordada, otro contextual del Valle Alto que sitúa al lectorx en la región, un breve acápite histórico de la organización de mujeres campesinas en Bolivia y al final un breve capítulo de síntesis de las principales temáticas abordadas, el grueso del texto está compuesto por testimonios, fragmentos de testimonios y análisis de las mismas mujeres que participan de la política sindical del Valle Alto.

Consideramos que, si bien este trabajo habla sobre la experiencia concreta de mujeres del Valle Alto, su alcance va mucho más allá de esta región. En realidad, las voces de las mujeres que se ven reflejadas en estas páginas hacen sentido en otros contextos y pueden servir para entablar diálogos sobre la manera en que se construyen y reproducen organizaciones sociales desde lógicas profundamente patriarcales, rasgo que termina debilitando o funcionalizando las luchas que desde estos espacios se impulsan. Es por este motivo que consideramos que este texto puede ser útil en el actual contexto boliviano, porque propone otras claves y otro enfoque para pensar la crisis de las organizaciones sociales.

Las entrevistas y talleres que permitieron recopilar esta información se realizaron entre los primeros meses del 2022 y mediados del 2023, como parte de dos proyectos de investigación que se ejecutaron gracias al apoyo de la Fundación Rosa Luxemburg-Oficina Región Andina.

Análisis parciales sobre esta problemática han sido publicados en el medio independiente «*Muy Waso*» (<https://muywaso.com>), con quienes tuvimos el gusto de compartir esta experiencia investigativa y a quienes agradecemos la paciencia y disposición para abordar temáticas de manera conjunta, potenciando las capacidades de cada espacio.

Nuestro agradecimiento principal es a las mujeres campesinas del Valle Alto que participaron de las actividades organizadas por el Centro de Estudios Populares (CEESP) para el levantamiento de la información. Gracias por su confianza que permitió lograr este material de difusión, en el que esperamos sientan plasmada su voz.

Claves conceptuales sobre la violencia patriarcal

La violencia política contra las mujeres no puede ser entendida por fuera de las violencias patriarcales. Finalmente, este tipo de violencia también representa una serie de estrategias de dominio y sujeción de los cuerpos y vida de las mujeres. Sin embargo, el patriarcado como sistema de dominación que se ha perpetuado a lo largo del tiempo adquiere formas particulares según el contexto. Por ello, a pesar de los aspectos comunes en sus formas de dominación, es más preciso hablar de ‘patriarcados’.

Silvia Federici (2019), en su estudio sobre el desarrollo capitalista y colonial en Europa como en el nuevo mundo, explica que la situación de opresión de las mujeres, así como la captura de sus cuerpos, es consustancial a estos procesos de desarrollo. Plantea que lo que se conoció como ‘cacería de brujas’ fue en realidad un mecanismo en extremo violento, un genocidio o una multiplicidad de feminicidios masivos, que sirvieron como base de un disciplinamiento para las mujeres, en el marco de lo que se conoció como el fenómeno de la acumulación primitiva, base del desarrollo capitalista:

Estos [mecanismos] incluyen: i) el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; ii) la construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; iii) la mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en

el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores. (Federici 2010, 41-42)

El patriarcado, a través de mecanismos de sujeción y apropiación del cuerpo de las mujeres, también pasó a gestionar la capacidad procreativa de éstas, desvalorizando la maternidad y todo lo que implican los trabajos de cuidado. En este sentido, Raquel Gutiérrez se preguntaba «cómo es que esta capacidad procreativa anidada en el cuerpo de la mujer pasó de ser gestionada socialmente por las propias mujeres a ser controlada por los varones» (Gutiérrez 1999, 34). Es decir, cómo se pasó de configuraciones comunitarias matricéntricas o matrísticas a configuraciones patriarcales. En realidad, esto sólo fue posible a través del proceso de división de la familia y la emergencia del matrimonio como base de la configuración de la familia patriarcal. En este mismo sentido (Federici 2018) plantea que la familia nuclear se modela en los desarrollos del capital y en lo que ha denominado como ‘patriarcado del salario’.

La capacidad procreativa se convierte en un mecanismo de sujeción a partir de la distinción que separa «la procreación como tal de la procreación legítima, la descendencia es legítima en tanto los *vástagos sean hijos de un padre*» (Gutiérrez 1999, 41). Es el varón quien reconoce a los hijos, de manera que se vuelve más importante en la relación familiar. En estas circunstancias, el cuerpo femenino con sus capacidades reproductivas es capturado y se convierte un objeto de control y cohesión social.

Fue así como la relación de la mujer con la fecundidad fue situada en el lugar ‘natural’ de mujer-madre, ligándola a un papel fundamental en la familia, pero sin ningún reconocimiento. El patriarcado considera el maternar como una de sus formas

primarias de subordinación, aunque paradójicamente es la forma en la que se posibilita el sostenimiento de la vida (Sosa 2020), y de ahí surge también su potencia.

La familia patriarcal y el patriarcado, en general, implican la división sexual del trabajo, colocando a las mujeres en ciertos roles, mientras las limita para otros. En una sociedad patriarcal, los roles principales de las mujeres son: la procreación, maternar y desplegar en el ámbito doméstico privado, los cuales las alejan lo más posible de participar del ámbito público, quedando invisibilizadas y sin reconocimiento social.

Es importante entender que los procesos de domesticación femenina se efectuaron mediante procesos de violencia (Sosa 2020). Ésta como tal «desbarata el territorio del otro y el otro invade y desdibuja los límites. Es una fuerza que destruye al otro y a uno mismo» (Martín-Baró 2003, 31). Como fuerza destructora, la violencia es parte componente de la historia del patriarcado. Desde las técnicas de disciplinamiento y exhibición como castigo ejemplar, hasta las formas de biopoder y control como ejercicio de violencia, el patriarcado opera como una guerra contra las mujeres que persiste en el presente.

Lo que se debe entender es que la violencia patriarcal tiene como fin el sostenimiento del propio orden patriarcal, pero también es pieza fundamental del orden capitalista y colonial.

Ahora bien, es importante entender que, aunque es una estrategia importante, la confrontación de estas violencias patriarcales desde el plano legal no es suficiente. Bolivia reconoce una batería de derechos sobre la temática en su Constitución Política del Estado (2008), como la Ley 243 (2012) y la Ley 348 (2013). Esta última, denominada: «Ley

para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia», plantea que violencia «constituye cualquier acción u omisión, abierta o encubierta, que cause la muerte, sufrimiento o daño físico, sexual o psicológico a una mujer u otra persona, le genere perjuicio en su patrimonio, en su economía, en su fuente laboral o en otro ámbito cualquiera, por el sólo hecho de ser mujer».

Además, en esta ley se caracterizan una serie de violencias, las formas en las que se producen y los ámbitos en los que se despliegan. En el caso de la violencia política, la misma es entendida como aquella ejercida en el ejercicio político y liderazgo de las mujeres. Por su parte, la ley contra el acoso y violencia política hacia las mujeres (Ley 243) diferencia el acoso de la violencia política. El primero es entendido como:

el acto o conjunto de actos de presión, persecución, hostigamiento o amenazas cometidos por una persona o grupo de personas, directamente o a través de terceros, en contra de mujeres candidatas, electas, designadas o en ejercicio de la función político-pública o en contra de sus familias, con el propósito de acortar, suspender, impedir o restringir las funciones inherentes a su cargo, para inducirla u obligarla a que realice, en contra de su voluntad, una acción o incurra en una omisión, en el cumplimiento de sus funciones o en el ejercicio de sus derechos.

Mientras, la violencia política es entendida como:

las acciones, conductas y/o agresiones físicas, psicológicas, sexuales cometidas por una persona o grupo de personas, directamente o a través de terceros, en contra de las mujeres candidatas, electas, designadas o en ejercicio de la función político-pública, o en contra de su familia, para acortar, suspender, impedir o restringir el ejercicio de su cargo o para

inducirla u obligarla a que realice, en contra de su voluntad, una acción o incurra en una omisión, en el cumplimiento de sus funciones o en el ejercicio de sus derechos.

Como se observa, la ley citada codifica la violencia política en el ejercicio político de mujeres que son electas en cargos públicos, mas no de aquellas que realizan actividad política en sus comunidades u organizaciones sociales. Sin embargo, es en estos espacios donde también se producen limitaciones para la actividad política, a través de una serie de mecanismos de violencia machista.

Claramente, desde la perspectiva normativa, se asocia el ejercicio político en su relación con lo estatal —cuyo carácter es expropiador y monopolizador de las decisiones—. Sin embargo, el quehacer político también se despliega cotidianamente en el ámbito comunitario y de las organizaciones sociales, caracterizándose por realizar acciones «de gestión de la vida, en la que la decisión colectiva que se produce en ella tiene el objetivo de organizar la actividad humana y la distribución del excedente social en torno a la reproducción de la vida» (Rocha 2023). Así, se puede hablar de una ‘política de la vida cotidiana’ o política que pone la vida en el centro (Huáscar Salazar, Rocha, y Kruyt 2022), en la cual se despliegan esfuerzos colectivos para resolver los temas que son considerados vitales para ellas y ellos, y que garantizan la reproducción de la vida.

Con todo, es importante considerar que la política de la vida cotidiana tiene ciertas características e implicancias: a) la política no puede ser reducida a una identidad con la esfera de lo estatal, b) la política de la vida cotidiana es una relación que se produce cotidianamente con diferentes tensiones, c) la política comunitaria coexiste y presenta intersecciones con la política estatal, d) la política de la vida cotidiana tiene un

carácter femenino, toda vez que las mujeres, prioritariamente, se ocupan de realizar las actividades de reproducción de la vida. (Rocha 2023).

No obstante, el quehacer político de los varones y mujeres en el ámbito de las organizaciones sociales, así como en sus comunidades, también se ve atravesado por distintas violencias, en especial por la violencia política, que neutraliza la capacidad de decisión de las mujeres. Las estrategias de mediación que suplantán sus voces y representatividad, la falta de reconocimiento de sus liderazgos, la funcionalización de sus organizaciones al servicio de los intereses de las organizaciones mixtas controladas por varones, la presión y sobrecarga de los trabajos de cuidado que tienen en sus hogares cuando participan como dirigentas y el acoso sexual, entre otras cuestiones; todas éstas son formas de disciplinamiento de las mujeres, con las que cotidianamente deben lidiar en sus organizaciones sociales.

Sin embargo, frente a estas violencias patriarcales, las mujeres también entretienen resistencias, que van desde participar en los espacios altamente masculinizados, hasta la consolidación de alianzas entre mujeres para poder habitar de forma acompañada esos espacios hostiles. Por otro lado, entre las resistencias primarias, está el uso de la palabra, el hablar y contar lo que pasa desde una narrativa propia. Ése es justamente el ejercicio que se recoge en estas páginas.

Contextualizando el Valle Alto

El departamento de Cochabamba está situado en el centro de Bolivia. Al norte limita con el departamento de Beni, al sur con Potosí y Sucre, al este con el departamento de Santa Cruz y al oeste con el departamento de Oruro y La Paz. Cochabamba es el único departamento de Bolivia que no cuenta con una frontera internacional.

Este departamento presenta distintos pisos ecológicos, desde la región tropical —en la zona del Chapare—, hasta la región andina altiplánica, pasando por una variedad de valles interandinos. Es en tres de estos valles —el Valle Bajo, el Valle Alto y el Valle Central— en los que se localizan los principales asentamientos humanos. Más del 90% de la población del departamento se encuentra situada en estos tres valles y en particular en el Valle Central, donde se ubica la ciudad de Cochabamba.

El Valle Alto se encuentra al sureste de la ciudad de Cochabamba y su altitud oscila entre los 2.550 y los 2.800 msnm. Tiene un clima seco, con una temperatura promedio de 17 °C, lo que la convierte en una zona apta para la producción agropecuaria. Los principales productos de la región son: maíz, trigo, papa, haba, hortalizas y otros característicos de climas semi templados. (Ledo y Agost Felip 2013).

En otras palabras, este gran valle cochabambino, que tiene una extensión de casi 500 kilómetros cuadrados, es una zona con un potencial productivo agropecuario de gran importancia. Esta vocación productiva fue lo que articuló esta región con el devenir histórico del departamento y, en buena medida, también del país.

Durante la Colonia, pese a los grandes problemas de acceso a agua para riego que ponían en desventaja a la región con respecto a otros valles de la región, el Valle Alto —conocido en aquel entonces como Valle de Cliza— tenía otras ventajas. Por un lado, su gran extensión territorial permitía que los indígenas y terratenientes pudiesen incrementar sus áreas de cultivo. «La estrecha faja de tierra que ceñía las montañas era tradicionalmente sembrada de trigo, mientras que el maíz y la papa eran, habitualmente, cultivados en las zonas centrales y orientales del valle, más fértiles y parcialmente irrigadas». (Larson 1992, 244)

Por otro lado, la región se vio beneficiada por la posibilidad de producir tubérculos, como la oca y la papa, debido a la altura de este valle, lo que se complementaba con la producción tradicional de maíz y trigo en la época de lluvia. Por otro lado, el Valle Alto tenía importantes pastizales que permitían la reproducción de grandes ganados de ovejas, mulas y caballos.

A finales del siglo xviii, el valle de Cliza era la zona más poblada y productiva de la provincia. Cerca de 37.600 personas, el 30 por ciento de los habitantes de la provincia, vivían en las parroquias del valle de Tarata, Punata, Paredón y Arani [...]. En 1786, el partido de Cliza tenía la concentración de indios más alta de la provincia, habiendo experimentado, probablemente, el mayor incremento de ese sector de la población entre todos los partidos de Cochabamba en el transcurso del siglo precedente. El tamaño de su población y territorio convertía a Cliza en el mayor productor agrícola, si se juzga por el promedio de ingresos provenientes de los diezmos. (Larson 1992, 245)

El Valle Alto de Cochabamba también fue, desde la Colonia, una zona de altos contrastes. Por un lado, habitaban terratenientes con enormes extensiones de tierra y, por otro,

pequeños campesinos parcelarios, muchas veces sin títulos de propiedad, así como trabajadores sin acceso a tierra que vendían su fuerza de trabajo. Con todo, desde esa época existía un ingente movimiento económico, que se veía reflejado en espacios como la feria de Cliza, un mercado dinámico de ganado y cereales que se armaba cada domingo por la mañana (el cual se mantiene hasta el día de hoy).

De la misma manera, el Valle Alto se distinguió por el desarrollo de actividades en torno a productos transformados: la industria vidriera, la fabricación de jabón, pólvora, textiles y, en especial, la industria chichera. Esta última marcará una buena parte de la dinámica económica de la región y su articulación con los mercados nacionales.

A diferencia de otras regiones del país, si bien el Valle Alto también estaba marcado por el régimen de hacienda como forma primaria de organización de la vida agraria, también existía una importante economía movilizadora por pequeños propietarios indígenas, trabajadores independientes, artesanos y comerciantes de la región con mucha autonomía política y capacidad de negociación frente a las élites dominantes. Esta amalgama de actores y procesos caracterizó la formación del Valle Alto al finalizar el periodo colonial y se mantuvo hasta la Reforma Agraria de 1953, momento en el que la estructura agraria de la región se modificó sustancialmente, aunque no así muchas dinámicas económicas que persisten hasta el presente.

En los tiempos de la República, la situación se mantuvo similar. El Valle Alto cochabambino, al igual que los otros valles de la región, se mantuvo fuertemente articulado a las dinámicas económicas de la minería. Si bien luego de la Independencia la minería de plata tuvo una importante caída, se recuperaría

para la segunda mitad del siglo xix, arrastrando con esta recuperación a las economías de alimentos que abastecían los centros mineros y que tenían como punto neurálgico la región cochabambina.

Sin embargo, al empezar el siglo xx, la región de los valles cochabambinos, a diferencia de lo que pasaba en otras partes de la región andina del país, sufrió una importante modificación en la tenencia de la tierra. «La gran propiedad cedió su lugar a pequeñas propiedades, pero lo hizo sin la extinción total de la hacienda» (Gotkowitz 2011, 199). No es que las grandes haciendas desapareciesen, pero se fueron debilitando de manera paulatina. Muchos hacendados se vieron rebasados por hipotecas y deudas, lo que hizo que se vieran obligados a vender importantes extensiones de tierra a pequeños propietarios, conocidos como ‘piqueros’.

En la época republicana, Cochabamba —y en particular la región del Valle Alto— mantuvo y consolidó una de sus principales actividades económicas: la producción de la chicha. Esta actividad fue importante durante la Colonia, pero desde que comenzó el siglo xx se convirtió en el principal producto comercial de Cochabamba, debido a la importancia que tenía la producción de maíz en la región.

En esta actividad el trabajo de las mujeres era fundamental, ya que ellas desempeñaban un rol protagónico en la fabricación del *muko*³.

Los hacendados de estas provincias compraban maíz, lo enviaban a los molinos locales para transformarlo en harina,

3 «El *muko de boca* se hacía masticando maíz triturado y presionándolo contra el paladar; una vez saturado de saliva, se hacían secar al sol en pequeños moldes en forma de paladar. Una manera más simple y sencilla, llamada *huiñapo*, se producía con maíz molido humedecido, que se ponía a un lado hasta que germine». (Olen Leonard citado en: Gotkowitz 2011, 196)

la que era distribuida entre sus colonos para el *mukeo* y, luego, vendían el *muko* a las chicheras. Una parte del *muko* era exportado a otros departamentos. [...]

Las chicheras que hacían pasar vergüenza a los potenciales capitalistas eran mujeres empresarias que controlaban casi todas las fases de la industria. También poseían tierras, casas y ganado, además de contar con un poder considerable como prestamistas. El éxito de la chichera se basaba en su capacidad para administrar un complejo e intenso proceso de elaboración, que no sólo requería mano de obra, sino, también, costosos utensilios, alta precisión y mucho cuidado.

En coyunturas particulares, las colonas de hacienda también participaban lucrativamente en el multifacético proceso de producción de chicha, como *mukeras* que producían pequeños excedentes de *muko* directamente para las chicheras. (Gotkowitz 2011, 197)

Es decir, en la formación histórica del Valle Alto cochabambino, a diferencia de otras regiones del país, las mujeres llegaron a tener un rol importante en la actividad mercantil a partir de la actividad chichera, pero también extendiéndose a otros rubros mercantiles. Esta relevancia de la actividad femenina en la economía regional, que en buena parte se mantiene hasta el presente, es un factor fundamental para entender la dinámica socioeconómica y política del Valle Alto en el presente.

Otra circunstancia que no se puede pasar por alto a la hora de entender la historia del Valle Alto tiene que ver con la elevada conflictividad que existía en la región. En gran parte, ésta era resultado de las tensiones derivadas de la propiedad de la tierra: la gran cantidad de pequeños propietarios y una élite terrateniente arribista venida a menos, con poca capacidad de sostener su hegemonía regional en términos económicos.

Este clima de inestabilidad tuvo importantes consecuencias durante los años 40 del siglo pasado, en los tiempos que antecedieron a la Revolución Nacional de 1952. Es más, desde nuevas lecturas críticas sobre el surgimiento y desenvolvimiento de este proceso revolucionario, se entiende que en realidad fueron las luchas campesinas e indígenas las que debilitaron la oligarquía de la plata, que tenía el control del aparato estatal en aquel entonces. Y entre esas luchas, las de Cochabamba tuvieron un rol protagónico:

A fines de la década de 1930 y comienzos de 1940, el grueso de la agitación en las haciendas se limitaba a Cochabamba y a Oruro. Cochabamba parecía ser el centro de dicha agitación debido, en parte, a los especiales efectos del incremento de los gravámenes sobre la chicha y el *muko*, en un contexto de crisis generalizada en las haciendas. La recaudación de impuestos crecientemente fiscalizada no sólo aumentó las cargas y el abuso, sino que también invadió las actividades económicas independientes de los colonos y comunarios. (Gotkowitz 2011, 216)

Con todo, lo que en este momento vale la pena recalcar es el complejo escenario social del Valle Alto en la primera mitad del siglo xx. Y tan importante fue el clima de cuestionamiento al régimen de hacienda que imperaba en aquel entonces desde esta región que, un año después de la Revolución Nacional de 1952, el 2 de agosto de 1953, el decreto de Reforma Agraria fue firmado por el flamante gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en la localidad de Ucureña, una localidad del centro del Valle Alto de Cochabamba.

Con ese decreto se dio fin al régimen de hacienda en la región occidental del país (no así en la región de tierras bajas). La distribución de tierras de hacienda en el Valle Alto incrementó

el número de pequeñas propiedades, que dieron continuidad a las principales actividades agropecuarias y de transformación que históricamente han caracterizado a la región.

Sin embargo, la importancia relativa de este valle en términos productivos ha ido perdiendo importancia por múltiples factores. Uno de ellos, que ha empeorado en los últimos años, es el de la falta de agua, no sólo por razones naturales, que tienen que ver con la disminución de los caudales de los ríos y lluvias menos constantes. La construcción de varias represas en regiones aledañas ha generado que el Valle Alto se vea afectado por una sequía crónica, que ha empeorado las condiciones productivas y, en algunas regiones, ha significado incluso la disminución de la población en términos absolutos, por la imposibilidad del sostenimiento de la agricultura.

Si bien para el año 2022 la población del Valle Alto creció aproximadamente en un 18%, respecto al año 2012, se puede apreciar que los municipios con una elevada población urbana son los que más han crecido. Esto sucedió con el municipio de Punata, que vio incrementar su población en esa década casi en un 60%. Mientras, municipios con una población urbana más pequeña han tenido incrementos poblacionales mucho menores, como Tarata (7%), Cliza (7%), Arbieto (6%) o Arani (4%). En cambio, los municipios principalmente rurales se han convertido en expulsores netos de población, en el mismo periodo de tiempo, como sucedió con el municipio de Toko, que ha visto disminuir su población en un 2%, también San Benito, en un 7%, y Cuchumuela, en un 9%⁴.

Con todo, vale la pena considerar que el Valle Alto es, en la actualidad, una zona con una herencia sociopolítica

4 Ésta es una estimación realizada en base a los datos que el Instituto Nacional de Estadística (INE) proyecta para los municipios que forman parte del Valle Alto cochabambino.

considerable, lo cual se hace evidente en la organicidad de la población, principalmente a partir de la confluencia de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSUTCC) y su correlato organizativo de mujeres campesinas «Bartolina Sisa» en este territorio. También es notoria esta organicidad a partir de la existencia de múltiples organizaciones asociativas y productivas vinculadas con diversas actividades socioeconómicas que se realizan en la región.

A su vez, estos importantes entramados organizativos, en los últimos años, se vieron tensionados y enfrentados como consecuencia de la cada vez más compleja y difícil situación productiva, lo que derivó en conflictos y crisis al interior de estas organizaciones. La situación sólo se acentuó con la contingencia sanitaria por la pandemia del Covid-19. Como se verá más adelante, esto afecta actualmente sobre todo a las organizaciones de base de mujeres, mismas que se vieron sometidas a mucha presión por la crisis económica y las dinámicas políticas polarizantes y patriarcales que operan en las organizaciones campesinas mixtas.

El sindicalismo campesino boliviano y la organización de mujeres campesinas

Como se señaló anteriormente, en el año 1936, en la localidad de Ucureña, se creó el Sindicato Agrario de Huasacalle, el primer sindicato campesino del país. Esto sucedió en el marco del incremento de la presión indígena por la recuperación de tierras, a través de una potente red de ‘caciques apoderados’ que articularon una lucha por la recuperación de la tierra en Cochabamba, con implicaciones a nivel nacional. Estos caciques «instituyeron sin mayores aspavientos elementos vitales de su propio Estado dentro del Estado». (Gotkowitz 2011, 142)

A su vez, la instauración del decreto de sindicalización obligatoria durante el gobierno de David Toro fue la base legal para este proceso organizativo, aunque adquirió una lógica propia retomando el discurso modernizador estatal y de los partidos de izquierda. En el fondo, tal decreto recuperaba las formas tradicionales organizativas de las comunidades indígenas-campesinas de los andes bolivianos. (García, Chávez, y Costas 2005)

En los siguientes años, hasta la insurrección de 1952, el sindicalismo campesino empezó a crecer y confluó en un gran cauce de movilización rural, que marcó la dinámica política boliviana de los años 40 del siglo pasado, debilitando los pilares del poder del Estado oligárquico de aquel entonces. Distintos levantamientos en Cochabamba, La Paz, Chuquisaca, Oruro y Potosí—siendo uno de los más emblemáticos el levantamiento

de Ayopaya, en 1947— cuestionaron el régimen de hacienda y pugnaron por la recuperación de tierras.

Después de la Revolución Nacional, la presión campesina obligó al nuevo gobierno a implementar la Reforma Agraria de 1953. La misma tuvo un gran impacto en la estructura agraria del país, eliminando el régimen de hacienda en el occidente de Bolivia y estableciendo el régimen de propiedad individual campesino. Sin embargo, esta reforma no tuvo el mismo efecto en el oriente boliviano, donde el gran latifundio se mantuvo incólume.

Con el tiempo, se consolidó una nueva etapa en la que el Estado y las comunidades agrarias establecieron una serie de pactos, lo cual permitió también al gobierno revolucionario limitar la capacidad de acción del movimiento campesino. Silvia Rivera Cusicanqui explica que el movimiento campesino fue pasando de una ‘subordinación activa’ —cuando negociaba los términos de su incorporación al proceso político revolucionario— a una ‘subordinación pasiva’ —cuando finalmente las cúpulas dirigenciales pasaron a responder directamente al Movimiento Nacionalista Revolucionario. (MNR) (Rivera 1986)

Esta subordinación pasiva fue la base que posteriormente permitió que, en 1964 y también en Ucureña, se firme el «Pacto de Unidad Paz-Barrientos». Este pacto fue el inicio de lo que luego se denominó ‘Pacto militar-campesino’, una de las facetas más oscuras del movimiento agrario boliviano. En el marco de este pacto y a partir del direccionamiento militar del mismo, se creó la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia, organización paraestatal que tuvo el propósito de corporativizar y controlar el sindicalismo campesino, convirtiéndolo en una fuerza anti-obrerista y anti-popular.

También en los años 70 surgieron distintas expresiones de resistencia al interior del movimiento campesino. El Bloque Independiente Campesino fue una de las expresiones más evidentes de ello, que además logró articularse a la Central Obrera Boliviana (COB). Otro fenómeno importante fue el surgimiento del movimiento indianista y katarista en la región del altiplano paceño, que poco a poco fue gestando un conjunto de reivindicaciones sobre la importancia de la autonomía del movimiento campesino, aludiendo a sus raíces históricas. Con todo, si bien el ‘Pacto militar-campesino’ se debilitó en 1974, luego de la Masacre de Tolata y Epizana, éste no se diluyó hasta la caída de Hugo Banzer Suárez, en 1978. (Soto 1994; García, Chávez, y Costas 2005)

La Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) se fundó un año después, en 1979, en el marco de un Congreso de Unidad Campesina, que fue convocado por la COB y que enterró de manera definitiva cualquier acercamiento al ejército. Los principios sobre los cuales se fundó la CSUTCB fueron: la autonomía ideológica y organizativa del movimiento campesino, y la independencia sindical. Desde esta posición política, la CSUTCB mantuvo una férrea oposición a los siguientes golpes de Estado —el de Natusch Busch (1979) y el de García Meza (1980)— al lado del movimiento obrero.

En 1982, ya restaurada la democracia, la CSUTCB llevó a cabo su II Congreso Nacional, en el que se trazó la «Tesis Política» de esta organización. Sin embargo, en esta tesis quedaron reflejados dos horizontes claramente contradictorios. Por un lado, emergió una tendencia que demandaba la ‘inclusión’ de los pueblos indígenas y campesinos a la estructura estatal, a partir de la noción de pluri-multi culturalidad.

El otro horizonte quedó reflejado en una posición política 'autodeterminista', reivindicando la autodeterminación de las naciones aymaras y quechuas a partir de formas propias de autorregulación y organización política (Patzi 2007). Una de las máximas expresiones de este segundo horizonte quedó plasmada en la experiencia del Ejército Guerrillero Tupaj Katari (EGTK), a la cabeza de Felipe Quispe. En cambio, la experiencia inclusionista, con muchas derivas partidarias, tuvo a Víctor Hugo Cárdenas como uno de sus máximos representantes, que fue vicepresidente en el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.

A pesar de que la CSUTCB mantuvo una postura de oposición frente a los gobiernos neoliberales y sus medidas económicas, el debilitamiento de la Central Obrera Boliviana a fines de los años 80 tuvo consecuencias negativas para la capacidad de respuesta del movimiento sindical campesino durante la década de los 90. Fue entonces que se implementaron las reformas neoliberales de segunda generación. A pesar de ello, la CSUTCB al ser un movimiento menos dependiente de la esfera económica estatal logró mantener sus bases organizativas y perspectivas políticas, lo cual fue fundamental para las luchas que se iniciaron en el siglo xxi.

La organización de mujeres campesinas

La historia de lo que hoy es la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originas de Bolivia «Bartolina Sisa» (CNMCIOB-BS) está íntimamente ligada a la de la CSUTCB. En realidad, desde la narrativa predominante, las iniciativas de dar forma a una organización de mujeres son retratadas recién desde fines de los años 70⁵, y su posibilidad

5 Entre 1977 a 1979, hubo congresos donde las mujeres manifestaron su interés por organizarse, como en el congreso campesino de La Paz en 1977, también

de existencia gira en torno a la fundación de la CSUTCB. Es por este motivo que, para los fines de esta investigación, se asume que la historia precedente de esta organización confluye con la del movimiento campesino en general⁶.

Tras el I Congreso Nacional de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, se evidenció la necesidad de promover un proceso organizativo específico para las mujeres campesinas. Durante el golpe de Estado de Natusch Busch en 1979, todo el sindicalismo campesino se movilizó para oponer resistencia y en ese momento las mujeres jugaron un papel fundamental, intercambiando turnos de bloqueos con los varones. Esta participación de las mujeres fue el preludeo de un proceso organizativo propio que también fue promovido por las dirigencias masculinas de la CSUTCB. (García, Chávez, y Costas 2005; Jáuregui 2019)

Luego de que en 1979 se conformara un comité *ad hoc* entre la CSUTCB y mujeres campesinas que provenían de las luchas señaladas, se convocó al Primer Congreso Nacional de Mujeres Campesinas, ante «la necesidad (de poder) contar con la participación activa de la mujer en todos los planos de la vida político-sindical, aunque este anhelo fue y aún es muy difícil de plasmar en la realidad de los hechos organizativos, dada la persistente actitud machista de algunos sectores tradicionalistas de dirigentes campesinos». (Citado en García, Chávez, y Costas 2005, 504)

estuvieron los Congresos de los Clubes de Madres de 1978 y 1979, y en 1979 se organizó el Primer Sindicato Comunal Femenino en La Paz (Sánchez 2015).

6 Es importante anotar aquí que, si bien se asume este punto de partida en la lectura histórica de la organización de mujeres campesinas, también se reconoce que, en realidad, en esta narrativa histórica se omiten los procesos políticos y organizativos de las mujeres campesinas que están ligados a la reproducción de la vida.

Este congreso se llevó a cabo entre los días 10 y 12 de enero de 1980, con la participación de 1.128 delegadas de todos los departamentos del país. El resultado fue la fundación de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia «Bartolina Sisa» (FNMCB-BS). Fue una organización que en ese entonces emergió supeditada a la CSUTCB, con el carácter de afiliada⁷.

El problema es que si bien la fundación de la FNMCB-BS marcó un hito simbólico de gran importancia, ya que fue la primera organización de mujeres campesinas en América Latina, también es cierto que su surgimiento quedó condicionado a la estructura de poder campesino, que seguía siendo controlado por varones de la CSUTCB⁸: «El intercambio político entre las Bartolinas y la Confederación consistió en la negociación de recursos de movilización a cambio de participación política, aunque sin trastocar las relaciones de poder preexistentes» (Jáuregui 2019, 38). Hasta mediados de los años 2000, era una organización con un organigrama formal que se desarrollaba a la sombra de la estructura sindical de la CSUTCB.

Más adelante en 2008, ya en el marco del gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS), la FNMCB-BS pasó

7 En el proceso de surgimiento, hubo tres tendencias que pueden sintetizarse de la siguiente manera: 1) la no necesidad de una organización de mujeres, puesto que ya existía una organización campesina mixta, 2) la necesidad de una organización de mujeres que sea totalmente independiente y que debería haber asumido el rol de 'confederación', y 3) una organización de mujeres con el rango de 'federación', dependiente de la CSUTCB. (Jáuregui 2019)

8 Desde el Tercer Congreso de la FNMCB-BS y durante varios años, la dirigente Sabina Choquetijlla, que provenía de la línea política de los Ayllus Rojos, puso sobre la mesa de discusión la necesidad de la independencia de la organización de mujeres campesinas y su conversión en 'confederación'. Sin embargo, ganó la postura que pugnaba por una organización subordinada a la CSUTCB, con apoyo de partidos políticos y varias ONG. (García, Chávez, y Costas 2005; Arce 2022)

a convertirse en la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia «Bartolina Sisa» (CNMCIQB-BS), como se llama actualmente. En términos legales, esto representó que dicha organización de mujeres campesinas dejara de ser una filial de la CSUTCB, aunque en términos efectivos nunca dejó de depender totalmente de esta organización mixta. En todo caso, esta independencia política también permitió que, con el tiempo, el partido de gobierno lograra una injerencia directa en la CNMCIQB-BS, lo que en algunos momentos se hizo evidente, como cuando la cúpula dirigencial de esta organización de mujeres se declararon «guardianas del proceso de cambio».

Con todo, el sindicalismo campesino de mujeres en Bolivia se debatió en esta disyuntiva que está presente desde sus inicios: la dependencia de organizaciones mixtas controladas por varones y la búsqueda de una autonomía política que ponga sobre la mesa un conjunto de temáticas relevantes para las mujeres campesinas. La segunda opción es aquella que está siendo impulsada cotidianamente por un conjunto de mujeres que se oponen a las formas patriarcales del sindicalismo campesino.

Los testimonios que vienen a continuación pertenecen a algunas de estas mujeres.

Testimonios y experiencia de la violencia política

En las siguientes páginas se presentan tres testimonios: los dos primeros individuales y un tercero narrado por dos mujeres. Sin embargo, todas las participantes que realizan estas narraciones son dirigentes del Valle Alto de Cochabamba.

En estos testimonios ellas cuentan cuáles son las dificultades con las que se enfrentan a la hora de desenvolverse en el ámbito dirigencial de las organizaciones campesinas y, en específico, de las de mujeres. Como se podrá observar, estas narraciones son amplias y tocan distintos temas relativos a problemáticas que van desde lo íntimo familiar a la relación de las organizaciones con el Estado. En éstas se devela cómo se establece un conjunto de estructuras y jerarquías que condicionan, limitan o anulan la participación de las mujeres en la vida política sindical.

Siendo el objetivo del presente libro señalar las violencias a las cuales se enfrentan las mujeres campesinas que hacen política sindical en el Valle Alto de Cochabamba, se decidió —luego de realizar una edición de estilo y coherencia expositiva— mantener la totalidad de testimonios y diversos temas. Se podrá observar que existen algunas problemáticas que se repiten en cada uno de los casos, aunque siempre desde contextos particulares. En todo caso, creemos que la reiteración de estos casos ayuda a entender mucho mejor lo que estas mujeres dirigentes quieren transmitir, es decir, refuerza su argumento.

En realidad, el análisis de estas violencias y cómo se manifiestan es realizado por las propias dirigentes, por lo cual —como

ya se adelantó en la introducción de este libro— no se realiza una interpretación de estos testimonios, sino que se presenta una síntesis de las principales problemáticas que se identifican en ellos, en el último apartado.

Vale la pena aclarar que tanto en el primero, como en el último testimonio, se utilizan seudónimos, ya que las dirigentes solicitaron mantenerse en el anonimato. También es importante aclarar que, como se acordó con las mujeres que dieron su testimonio, se eliminó de las narraciones nombres de terceros, ya que la idea es presentar una exposición de la problemática en general y no realizar referencias directas a personalidades, tanto a favor, como en contra.

«No hemos decidido nosotras»

Juliana Ramírez (seudónimo)

«Nuestro Congreso de la Regional de Mujeres Bartolina Sisa se va a llevar a cabo pronto e inmediatamente después se llevará a cabo el Congreso departamental de mujeres. Entonces, a partir de ese tema estamos recordando las cosas que nos pasaron: ¿cómo se dieron esas cosas?, ¿cómo pasaron en estos dos años [que es el tiempo que dura una gestión]?, ¿qué se hizo en esta gestión?, ¿en qué afectó la elección de la mesa directiva? Todo lo que pasó».

«Bueno, por mi parte, en el anterior congreso nosotros queríamos cambiar a una señora que estaba ya cuatro gestiones de dirigente, es decir, 8 años. Hace 2 años ya se forzó a un congreso, porque esta señora ya estaba cuatro gestiones y no se llevaban a cabo reuniones, no se hacía nada. Simplemente ella iba y firmaba documentos a nombre de Arani. Porque en Arani sólo tenemos una organización regional de mujeres, entonces ella nos representaba a todas las mujeres de la organización sindical y es la única organización viva que teníamos aquí de mujeres netamente».

«Entonces lleva 8 años, esto nos parecía demasiado, también pasaron muchas cosas. Entonces, cambiaron la situación. Y dijimos: “Ya tenemos que hacer algo”. Entonces casi prácticamente se forzó a que haya, obligamos a que haya un congreso. Exigimos de varios lugares, compañeros, compañeras, exigimos un congreso. Yo en ese momento vi como una ayuda que los varones nos ayuden a pedir eso».

«Se necesitaba un congreso de mujeres y como las mujeres estábamos 8 años abandonadas, sin embargo, era la organización sindical la que tenía que ayudar a empujar eso,

pero la organización sindical es principalmente de varones. Es por eso que yo vi como una ayuda que ellos nos ayuden a organizar, a exigir que se haga un congreso».

«Entonces el congreso a duras se hizo a duras penas, pero se hizo después de que pasó la elección provincial del sindicato. Entonces, esta señora aprovechó en esa elección provincial y negoció con los dirigentes —hicieron sus cosas, yo no entendía muy bien ese momento—, pero decidieron que los representantes de Arani no se hagan cargo de la nueva dirigencia, aunque le tocaba a Arani y ahí fue cuando la señora negoció con esos varones para hacer durar su gestión».

«Luego acá presionamos varios compañeros para que se lleve a cabo el congreso y se logró, con bastante ayuda de los compañeros. Pero después, cuando se hace el congreso, se eligieron los candidatos y ahí empiezan las preguntas: “¿A quiénes vamos a llevar?”, “¿de dónde vamos a llevar?” Entonces esto ocurre en muchos lugares, en muchas subcentrales. Teníamos que escoger una representante regional, que es un nivel más arriba, y las subcentrales elegimos también nuestros representantes que queremos que participen de la elección del congreso».

«Entonces, en una elección me eligen a mí, pero hay un sindicato que se niega. El representante de ese sindicato dice: “Yo no puedo elegir, falta todavía consultar con mi base” y ahí se queda. “Mañana elegiremos otra vez”, dice. Era el único que no votó, mientras que todos habían votado a favor. Y al día siguiente todo cambia y dicen: “Que el voto sea secreto”. Y así fue como al día siguiente perdí por un voto de tener el apoyo de todos los sindicatos, menos uno. Al día siguiente perdí por la votación».

«Pero, de todas maneras, la compañera a la que finalmente se elige era una compañera nuestra. Entonces dijimos: “Ya no hay problema, si es ella o yo, igual vamos a ir”. Pero en ese momento no lo había pensado así, pero ahora nos hemos dado cuenta y también te enteras por otros lados. Ellos, los varones, se reunieron y dijeron: “No, ella no va a ir, va a ir esta otra persona”».

«Entonces, así es que me ganan en la elección secreta con un voto. Pero bueno, en ese momento igual apoyamos a la compañera, todos hemos apoyado. Y así se logró romper la hegemonía que tenía la otra señora que estaba 8 años. Finalmente logramos cambiar a esta otra compañera».

«Y entonces decimos nosotras: “Es un logro”, en su momento nosotros hemos dicho: “Esto es un logro” y sí, fue un logro. Pero pensándolo ahora, con más distancia, han sido *ellos* [dirigentes varones de las subcentrales y de las regionales] quienes han decidido quién va a ser quién no va a ser candidata para el congreso, *no hemos decidido nosotras, las mujeres*».

«Entonces, si bien nosotras en aquel entonces habíamos sentido que habíamos ganado, porque finalmente salió esa persona que estaba 8 años, pero en el fondo los que decidieron quién va a ser dirigente o quién no va a ser dirigente fueron los compañeros varones».

«Entonces, esto además tiene otro problema, o sea, esta compañera que ganó ahora ha decidido, más o menos, traicionar a la gente que le ha puesto a ella en ese puesto. Ella está haciendo las cosas con gente que está más arriba, involucrada políticamente más arriba, con diputados, con asambleístas. Y ahora resulta que todas las peticiones que le hacemos los que la hemos puesto ahí arriba nos niega. Además,

cuando hay elecciones para otro tipo de candidaturas, da su voto para otro municipio, no para Arani».

«Las bases se sienten traicionadas, hacen votos resolutivos y la misma compañera ya se pone en contra de nosotras. ¡Pero si éramos amigas, pero si éramos compañeras! Pero ¿qué le pasa? O sea, a raíz de lo que ellos han decidido, nosotras hemos aparecido enemistadas sin tener por qué enemistarnos. Es decir, nunca habíamos tenido ningún problema, pero a partir de las cosas que suceden con estas decisiones entre los varones, nos terminamos enfrentando. Nosotras no hemos decidido ese enfrentamiento, ellos lo han provocado».

«Claro, parece que nos han ayudado, ahora hay una dirigente regional distinta, pero al final otros compañeros la están utilizando. Y ahora que llega el congreso otra vez, es lo mismo. Ahora, nosotras sí queremos recuperar esa dirigencia, pero si nosotras no vamos a hablar con los compañeros, no vamos a recuperar nada. Ése es el juego».

«Ése es el problema, si esas son las reglas del juego, tenemos que aprender a jugar con eso, para hacer, aunque sea cambios pequeños, pero queremos lograrlo. Tal vez ahorita ya tengamos más subcentrales de mujeres que entiendan más esta parte sindical y ya puedan reclamar, ya se den cuenta que su voz vale igual que la subcentral de varones. Todavía las mujeres dirigentes preguntamos al dirigente varón, en muchos casos ellas no están teniendo decisión propia. Y al final, aunque las mujeres nos reunimos, ellos son los que deciden por nosotras. Entonces, es como un dilema, sabemos que es un problema recurrir a los varones, porque negocian sin nosotras, pero también sabemos que no podemos hacer mucho sin ellos».

«Ahora, el otro problema es el congreso mismo y esta división que hay adentro, dentro del MAS. Se está volviendo muy

polarizado todo, en dos lados: Choquehuanca y Evo. Nosotros no queremos que nos molesten aquí, incluso tenemos una multa de 500 bolivianos para el que habla de Choquehuanca o de Evo y tienen que pagar sus multas».

«Entonces, en medio de todo esto, nos estamos tratando de organizar para el congreso, estamos hablando de cómo vamos a actuar, también entre mujeres hablamos. Nos reunimos en el mercado para hablar. “Ah, tal persona ha dicho tal cosa, tal compañero ha hablado así”. Entonces, ya sabemos que nos van a prohibir la entrada al congreso, porque nosotros hemos rechazado a la actual ejecutiva regional».

«Por eso es por lo que hemos terminado desconociendo a ella, nosotras le hemos desconocido porque prácticamente a los congresos no nos ha dado entrada. Se entra con credenciales, ¿no ve? Entonces ella daba a su gente y a nosotros, aunque teníamos nuestras delegadas oficiales, no nos da [credenciales]. No nos quieren permitir el ingreso de las compañeras que habitamos esa comunidad».

«Y aquí viene el problema. Hemos lanzado un voto resolutive desconociéndola, no sólo del sindicato, de la subcentral y de varios distritos también. A ella sólo un distrito la apoya, los demás distritos no la apoyan. Aun así, se ha mantenido en el cargo, porque tiene el resguardo de la [dirigencia] departamental, la protegen así. Incluso la dirigencia departamental de la organización campesina [dirigida principalmente por varones] ha venido a protegerla cuando la íbamos a sacar».

«Ése es el problema, se viene el congreso y otra vez van a tomar decisiones otra gente. La última palabra la van a dar ellos y son ellos quienes nos califican. Y hablan así, dicen:

“Ay, no, ella no va a poder porque su marido es celoso”; “ella no va a poder porque tiene familia, nos va a hacer quedar mal”; “ella no sabe hablar”; “ella tiene esto, ella tiene el otro”. Nos andan calificando y dicen: “Ah, mejor que vaya ella, qué vamos a hacer, ni modo”. Así nos califican y, a veces, ¡incluso pareciera que se olvidan de que estamos ahí y que les estamos escuchando!»

«El problema es que existe esa costumbre, esa idiosincrasia de que la cabeza sea el varón, digamos. No existe todavía este respeto o el espacio para una nueva líder mujer. Siento —yo personalmente pienso y siento— que es como una competencia o que somos una amenaza para el liderazgo del hombre hoy en día, porque nosotras como nuevas líderes mujeres que queremos encabezar una organización no nos lo permiten».

«De alguna manera quieren manejarnos. Buscan un compañerismo, quieren hacernos pelear entre nosotras. No les interesa si nosotras apoyamos a alguien o no, no les importa. Ellos dicen: “Tú vas a ir en contra de ella y punto”. Además, lo que dicen, que es bien feo, es: “Ella es soltera, puede meterse con cualquiera”. ¡¿Cómo?! Pero así hablan ellos».

«El problema es que si una dice algo, ahí nos sacan de ese círculo y no nos vamos a enterar de nada y no vamos a poder hacer nada. Entonces tenemos que aguantar comentarios de todo tipo. Y ahora que las compañeras ya se inmiscuyen un poquito más —yo veo varias compañeras que quieran asistir, les interesa, quieren estar ahí, quieren hacer algo, quieren cambiar algo que ellas mismas han vivido—, pero ahí vienen los varones y te dicen: “Los congresos son tres días, te quedas ahí hasta el amanecer”. “La mujer casada, pues, no llega a su casa en las noches”. “Estás descuidando a tus hijos”. “Estás descuidando a su marido, luego que no se quejen de que su

marido haga algo”. O si terminan siendo dirigentas, ahí están varios maridos en todas las reuniones, al lado de sus esposas, controlando. Las mujeres dirigentas no pueden hablar con libertad, no pueden hablar nada».

«Es importante entender que las reuniones las llevamos juntos (varones y mujeres) hasta nivel subcentral⁹. En uno se lleva. Y ahí son mayoría los hombres que son dirigentes. Y las pocas dirigentas que hay, a veces vienen, a veces no vienen, y dicen: “Ay, no he podido, es que mi marido no estaba, tenía que hacer esto, es que tenía que hacer lo otro”. Mientras que cuando un varón es dirigente, nunca dice: “Tenemos que hacer en la casa”. “Tengo que ir”. Pero las mujeres tienen que hacer todo lo que hay que hacer en la casa y si terminan, pueden ir a la reunión, pero si no le parece a su marido, no puede ir a la reunión. Y si a su marido le parece que esos hombres son unos hombres poco confiables, tampoco puede ir a la reunión. Siempre es el mismo comentario, entonces las mujeres dicen: “No, es que mi marido se molesta, cómo pues hasta tan tarde”. Entonces es así, las candidatas para los congresos de mujeres se eligen principalmente entre varones en las subcentrales».

«También hemos logrado que ahora nuestras reuniones de la subcentral se hagan en el día, porque antes era en la noche y era más difícil ir para las mujeres. El problema es que los varones han accedido porque todos los jueves, después de la reunión, ellos salen y van directo a comer chicharrón y es en verdad ahí donde terminan la reunión, y ellos tranquilos.

9 El sindicalismo campesino tiene la siguiente estructura: en el nivel más micro (comunitario) está el sindicato campesino, posteriormente está la subcentral campesina, más arriba las centrales campesinas, a nivel departamental está la Federación Departamental Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FDUTCC) y a nivel nacional, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

Pero las mujeres salen de la reunión y a sus casas, corriendo, a cocinar, para cuando sus maridos lleguen. Es bien, bien dura la realidad en que estamos. Pero yo que no tengo hijos ni estoy casada y con compañeras que son valientes, a veces, después de la reunión, los acompañamos a los compañeros y hemos visto que es ahí, en la chichería, donde ellos realmente toman decisiones. Dicen: “¿Has escuchado la talcita lo que ha dicho?”. “Sí, mejor ella no”. “Mira, ella parece que se está yendo al otro lado”. “Mejor esto sí, esto no”. “Ya, así vamos a hacer cuando nos reunamos”. Es decir, se vuelven a reunir, pero ya sin nosotras».

«Así es, entonces nosotras nos hemos sentido impotentes con estas cosas que vamos viendo, pero ahorita nosotras decimos todo lo que pensamos y estamos haciendo el aguante, tratando de juntar a más personas que tomen conciencia de lo que está pasando. Porque todo esto está haciendo que ya no se toquen temas importantes, que nosotras queríamos hablar. Ya no hablamos del tema de educación, ya no estamos hablando de los temas del día a día, por ejemplo, que ha subido el precio del huevo y lo que deberíamos hacer al respecto. Antes dábamos soluciones de eso en el sindicato, pero ahora ya no».

«Ahora se habla de quién va a ser candidato, que claro que se tiene que hablar, pero no sólo se puede hablar de eso. Todo el tiempo lo ocupa el tema político y no los problemas que normalmente solucionábamos. Hasta incluso había casos que peleaban parejas y el sindicato lo solucionaba o la subcentral solucionaba un castigo a ambos y se arreglaban las cosas. Pero ahora esos casos lo toman para menos. Entonces eso ya no se toca. El tema político abarca toda la agenda. Entonces, no puede ser así».

«Nuestra subcentral es importante para nosotras, porque tenemos varios temas diarios, proyectos, programas que como varones casi no se ocupan ellos. Por ejemplo, no se ocupan de la seguridad, a ellos no les interesa porque son hombres. Acá a un varón no lo van a atacar. A las que van a atacar son a las mujeres. Una sale a regar la siembra de algo a medianoche, ¿quién le va a defender? Vamos al río a medianoche, amanecemos ahí, caminando por la orilla del río. A los hombres nos les importa, porque a ellos no les van a atacar. Entonces, muchos temas que tenemos como mujeres, el cuidado de nuestros hijos, la alimentación, todas estas cosas, nosotras queremos expresarnos mediante nuestra subcentral. Pero si hay sólo varones, sólo un varón nos representa, ¿cómo le vamos a explicar al dirigente estas cosas que para él es insignificante?».

«Entonces, por eso es que pensamos que es muy importante nuestra subcentral y debemos hacer entender a los compañeros que subcentral varón, subcentral mujer, ambos tienen el mismo valor, el mismo peso. Puede ser que tal vez las mujeres no estamos todavía tan preparadas, pero a mí no me molesta que no estemos preparadas, a mí me molesta que ellos se ocupen de que nosotras no estemos preparadas y que quieran que nos utilicen sólo cuando les convenga, sólo para votar para ellos, sólo para hacer lo que ellos ya han planeado».

«Por eso es que nosotras estábamos pensando que lo importante era concientizar a más personas, sobre todo a jóvenes mujeres que tienen experiencia pero que se han cansado de luchar, hay que volverlas a reincorporar. Y no hay que dejarse, así sea duro este camino, aunque tengamos que escuchar un montón de tonterías y asquearse de esto, pero hay que estar ahí y explicar a otras personas cómo funciona esto, cómo es que ellos están

decidiendo por nosotras sobre políticas municipales, políticas departamentales, sobre temas claves de salud, educación. Todo lo están decidiendo así a la ligera, sin tener ningún cuidado. Entonces, esa es la única arma que hemos visto nosotras, que más mujeres estén conscientes de toda esta parte sindical, y entender qué cosas se puede decidir en un sindicato, una subcentral, y qué cosas no se puede decidir, en qué influye en nuestra vida diaria. Entonces, eso es lo que queremos que entiendan más compañeras y estamos seguras de que si ellas entienden, entonces, ellas mismas van a tomar valor, van a tomar fuerza. Esa nuestra misión».

«¿Qué hacen los hombres aquí?, es un congreso de mujeres»

Sofía Casimiro González

«Para hablar de violencia política hoy tenemos que tocar la igualdad de género, hipócritamente hablando, porque no estamos en las mismas condiciones que un hombre. Considero que el trato hacia las mujeres dentro de la vida de las organizaciones sociales está decayendo, va de mal en peor. Pero lo bueno es que ahora existen nuevos liderazgos, nuevas compañeras que tienen criterio propio, van tratando, de alguna manera, de inmiscuirse en los nuevos cambios en favor de las mujeres».

«Dentro de las organizaciones sociales existen organizaciones que son de hombres y mujeres. La de hombres es la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba¹⁰. El de las mujeres, en cambio, es la Federación Sindical de Mujeres e Indígenas Originarias Campesinas “Bartolina Sisa”. Entonces, en el marco de todo esto, se constituye en cada comunidad: sindicatos, subcentrales, centrales, regionales, provinciales. Somos organizaciones sociales que estamos afiliados a las federaciones que anteriormente mencioné, tanto hombres como mujeres».

«Con esta introducción es que puedo explicarles un poco cómo nos vemos afectadas las mujeres. Por ejemplo, de todos los congresos en los que participamos las mujeres — tanto departamentales, congresos regionales, congresos provinciales—, en una de esas, en un congreso departamental

¹⁰ Vale la pena aclarar que, si bien se reconoce la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba principalmente dirigida por varones, en realidad es una organización mixta, ya que nada impide que las mujeres puedan participar en estas organizaciones.

de las Bartolinas hace 2 años, el congreso era en Tapacarí. Para ello es importante entender que Cochabamba está dividida en tres regiones: la Región Andina, la Región Valles y la Región Cono Sur. El Cono Sur es todo el Valle Alto, empieza Arani, Mizque, Carrasco, Campero, son 5 provincias. La Región Valles, son 8 provincias, si no me equivoco. El Valle Bajo de Cochabamba y la Zona Andina son cuatro provincias y son mucho más orgánicas en mi criterio. En esta región están: Tapacarí, Bolívar, Arque y Ayopaya. Son cuatro provincias donde las compañeras, hermanas y hermanos trabajan mucho orgánicamente y, bueno, son fuertes en los consensos, van agarraditos de la mano siempre. En cualquier actividad política u orgánica siempre están presentes, o sea la vida orgánica es parte de su vida, a diferencia de la región Valles y el Cono Sur».

«Pero bueno, en ese congreso que decía yo participé, estaba acreditada, como también varias compañeras. Y bueno, el tema es que cuando veía la participación, porque se supone que es un congreso departamental de mujeres, vi que la participación de estas regionales, específicamente en la Región Andina, eran casi todos varones. Son las mismas compañeras que tienen la costumbre de ser persuadidas y respetar siempre la decisión de los hombres. Son comunidades muy aferradas al machismo, al patriarcado».

«Y bueno, vi participando a varios hombres. Es más, no querían que participemos las mujeres. Cuando hablábamos o decíamos algo las mujeres, con el fin de colaborar, nos silbaban, nos hacían berrinches en el propio congreso de mujeres. Es más, algunas hemos sido agredidas personalmente por un hombre, a veces pierden el respeto».

«Cuando se trata de algún interés político, cuando se trata de elegir alguna candidata para que agarre una cabeza dentro de la organización departamental o dentro de una federación, son ellos quienes negocian y dicen: “Tiene que ser ella”. Y es ahí cuando se enojan con nosotras o nos agreden, cuando nosotras no hacemos lo que ellos quieren».

«Dentro los congresos tenemos ciertas actividades o etapas, es todo un proceso. Y en esas etapas está el momento de la plenaria, donde se aprueban las comisiones, tanto: política, orgánica, económica, tierra, territorio; son varias mesas de trabajo que se realiza en cada congreso, para tocar temas de cada comunidad, cada necesidad que tiene cada comunidad. Pero todos esos temas son acordados con anterioridad».

«Entonces, en ese tiempo previo, en ese lapso de tiempo, son los hombres los que caminan, van provincia por provincia, su representante ejecutivo provincial. Entonces, van, negocian y dicen: “Sí, hermana, estamos acompañando, estamos apoyando, ella es de nuestra línea, ella va a ser la línea”. Y bueno, ellos son los que negocian por nosotras. Yo he visto eso y el problema es que ahí se crean compromisos, relaciones entre ciertas provincias que, de alguna manera, las organiza un hombre. Son compromisos que hacen ellos, entre ellos, en la mesa, antes, pero a veces en cancha todo se sabe. Las mujeres no coordinamos, no entramos a esa discusión».

«Entonces, yo les estoy contando de hace dos años atrás, de una experiencia que tuve en uno de los congresos departamentales, en el que salió elegida la hermana Isabel Domínguez, que es ahora la actual secretaria ejecutiva departamental de las Bartolinas. En su gestión realmente no vi muchos cambios, la verdad más fue el tema político, por eso no es nada raro que tengamos varias líneas hoy en día».

«Pero bueno, como para hacer una comparación, hace unas semanas fue el Congreso Nacional de la Confederación Nacional de Mujeres Indígenas Originarias Campesinas de Bolivia, con la participación de los nueve departamentos de mujeres, sólo mujeres. Lo que me llamó la atención es que —y ha sido increíble esta situación— participaron varios hombres. Había varios hombres en este congreso».

«Pero nos hemos enojado y con la voz de todos los departamentos, las mujeres que estábamos dijimos: “¿Y qué hacen los hombres aquí? Es un Congreso de mujeres, ¿qué hacen aquí!?”. Y este congreso era en Tarija y había hombres de la región aymara, de La Paz, Oruro. Había varios hombres, había hombres de la región quechua, de Cochabamba, Potosí y Sucre. Había hombres de la región Oriente que era de Pando, Beni y Santa Cruz. Había muchos, la verdad».

«Pero entre mujeres dijimos: “¿Qué hacen aquí?, ¿qué hacen aquí?, ¿qué hacemos?” Y entre las mujeres mismas dijimos: “¿Por qué están aquí? No dirán que están acreditados, es un Congreso Nacional de mujeres”. Entonces decidimos: “Ya, nos moveremos así, así y así”. Hemos hablado con la policía sindical y hemos ido al *presidium*, preguntándoles: “¿Por qué están permitiendo dar las acreditaciones a los hombres si éste es un Congreso Nacional de mujeres? Hermanas, entonces hagamos respetar”. Entonces, la mesa *presidium* dio la instrucción a la representante de la policía sindical: “¡Fuera hombres!” Y todos, todos tenían que hacer caso. Eso sí me gustó y me sentí satisfecha, porque a toditos se les ha retirado del congreso. Era en un coliseo cerrado y a toditos se los ha sacado».

«Pero nada raro, inmediatamente después, los celulares, los aparatitos han empezado a sonar, las llamaditas. A ellos ya

no los teníamos ahí adentro, pero las llamaditas empezaron desde afuera: “Hermana, hermana, ¿cómo está la situación? A esta persona tiene que apoyar, hermana. Aquí tiene que apoyar así. Tienen que ir allá, tienen que ir así”».

«Pero, de todas maneras, ha sido un logro por lo menos bien satisfactorio para nosotras. Porque, aunque a muchas compañeras las han dirigido mediante celular, no es lo mismo que estén a tu lado y te estén viendo. Ha sido menos intimidante para nosotras que estén afuera. Aunque hayan llamado mil veces por celular, por lo menos podíamos hablar lo que queríamos hablar o podíamos silbar o podíamos gritar o puedo decir: “Esto quiero, esto no quiero”. Pero si está ahí, al lado y me está mirando, yo sé que cuando vaya a regresar a mi comunidad me va a estar observando, me va a acusar con la gente, me va a poner en tela de juicio. Entonces, eso ha sido un logro grande para nosotras las mujeres».

«El problema es que, en el último tiempo, los varones se están preocupando menos por los temas que tienen que ver con nuestras organizaciones, que se han debilitado. Ellos se han metido más a lo político, a la comparación del anterior gobierno y de este gobierno y quién va a ser candidato. Se han dedicado más al tema político y se ha perdido la esencia de lo que en realidad significa la organización, que tiene como objetivo velar por el fin común de todas nuestras organizaciones».

«Y también hay otro problema, de por qué no podemos poner nuestra propia agenda las mujeres, por lo menos en la región Cono Sur. A diferencia de la Región Andes, (donde) cada regional tiene su coordinador varón y su coordinadora mujer, que son quienes conversan con las otras regionales y van negociando, en nuestro caso sólo tenemos coordinador

hombre. Y el coordinador hombre trata los asuntos de las mujeres, pero ya no nos da importancia. Entonces, se queda en la discusión más política».

«Ése es nuestro objetivo ahora, aunque no nos escuchen los varones, vamos a ir ahí pinchando para que tengamos nuestra propia coordinadora en nuestra regional, porque sólo hay coordinador de hombres y no tenemos coordinadora. Porque si no, el coordinador de hombres habla con los dirigentes de hombres del Cono Sur, habla con la departamental y ahí deciden quién de las mujeres va a ir, quién no va a ir, quién puede ir, quién no puede ir. Entonces, no hay nadie para que hable con nosotras».

«Y aquí también hay que reconocer que también todos estamos acostumbrados a lograr cosas pidiendo a los dirigentes y ahí no somos conscientes del poder que les damos a los dirigentes. Nos podemos apoyar un poco entre mujeres, pero cuando está en juego un cargo de arriba, ahí son los hombres, los dirigentes hombres quienes meten mono y terminan decidiendo. Y para eso los hombres terminan metiendo el tema sexual, que es otro tema duro. Te pueden meter cizaña, como mujer, pero también te piden favores sexuales, es grave. Pero no sólo los cargos, también está en la parte sindical».

«Y, por ejemplo, si te cortejan como poniéndote la condición para darte un cargo y si tú rechazas, ya no te dan más opciones, o si llegas a un cargo, te dicen que estás ahí porque te metiste con el dirigente... Tantas cosas que terminan sucediendo. Si bien estamos en la vida política, piensan en nuestra vida sexual: “Ah, esta mujer se mete aquí, se mete con él, se mete con tal, con cual, por eso está ahí”. Es terrible y lo malo es que somos nosotras mismas quienes a veces tenemos ese criterio. Eso nos termina afectando en un futuro tanto y ni siquiera

sólo la imagen de una, sino como una ya es hija, es hermana, es madre, es esposa, entonces afecta bastante la imagen de una mujer y de toda su familia».

«Y hay algo más que quiero añadir que está pasando como excusa de la pandemia. Para el congreso nacional han dado cuatro credenciales acá en mi regional, cuando antes eran 50 ó 100. O sea, lo mínimo era ir así, ¿no? Entonces, ir a un congreso era ir a un acontecimiento donde tú ibas a estar a nivel nacional. Era una emoción que te elijan para ir allí. Pero ahora son cuatro personas que van a decidir temas nacionales. ¿Qué van a decidir?»

«Entonces, como excusa de la pandemia, ahora ya no hay movimiento, tampoco en nuestros congresos regionales, cuando antes era 100% de bases las que participaban, era todo tu sindicato. Hay sindicatos pequeños de 30, pero iban todos a decidir en el Congreso, una vez cada dos años, a decidir las cosas para toda la gestión. Pero ahora no, son puros delegados, son 5 ó 10 personas las que van. ¿Y a estas personas quién las pone para que vayan? Son estrategias políticas».

«Y si está restringido, a las mujeres nos restringen más todavía, porque ninguna mujer quiere ir. Porque si van todos obligados, van todos, o sea, toda la comunidad tiene que ir. Pero cuando eligen unos cuántos, te dicen: “¿Por qué tienes que ir vos dejando a tus hijos?, ¿acaso no tienes nada que hacer en tu casa?, ¿de eso vives?” Entonces, si eliges a una compañera en la reunión, viene al día siguiente y te dice: “No voy a poder, porque tengo que hacer esto, tengo que hacer eso”. Y le respondes: “Pero si tenías tiempo ese día”. Entonces te dice: “No, es que mi marido me ha reñido, me ha dicho: ‘¿Te van a pagar para que vayas o qué? ¿Qué van a comer tus hijos? ¿Quién les va a dar Comida?’” O sea, es duro».

«Entonces, si con eso de la pandemia limitan a la base, a las mujeres nos limitan mucho más. Eso también ha hecho que disminuya nuestra participación, nuestro crecimiento como organización de mujeres».

**«Tienes que decidirte: ¿quieres seguir con la política o
quieres tener una familia?»**

Fernanda Gómez y Erika Aguilar (seudónimos)

«Tenemos que ver cómo nos perjudica y las dificultades que tenemos para ser dirigentas, no es nada fácil para nosotras. Por ejemplo, el ejemplo de la Rosalía, una compañera que era dirigente, ella era cholita, y estaba metiéndole ganas, todo bien estaba feliz, contenta, le gustaba la dirigencia estaba bien, estaba armando todo. Pero después de cuatro meses, se casó y no ha vuelto a venir más. En la comunidad desapareció, apagó su celular, todo. Se la tragó la tierra».

«Es limitante. Yo veo que las mujeres tenemos una limitación desde la perspectiva que nosotras también nos consideramos. No hay la posibilidad de que una mujer se salga con mujeres a hacer respetar todos sus derechos y su pensamiento, no hay libertad de expresión como tal. Si yo voy a llegar a un cargo, el presidente, ya sea hombre o mujer, hombre más que todo en estos casos, sí o sí me van a imponer. En vano es que tenemos compañeras dirigentas que están en cargos muy altos, porque siempre están dirigidas por un hombre o manipuladas por un hombre, no tienen la libertad de expresión. La decisión que ellas toman siempre va a estar en segundo plano».

«Cuando un hombre dice algo, eso está en primer plano, pero que una mujer opine o diga una propuesta, lo que fuere, siempre lo van a tomar como una segunda opción; y si no, van a modificar la propuesta de ella y así recién lo van a hacer. No se respetan los derechos de la expresión de una mujer».

«Entonces, es importante que como mujeres hay limitantes: primero, si se casa, la familia se va a involucrar, porque esa

mujer se vuelve dependiente de sus hijos, tiene que estar dependiendo de su marido, de su familia. Y si la familia no permite que ella vaya, entonces lo va a dejar automáticamente. Ella no va a decir: “Es mi derecho de participar, de trabajar”. Ella no va a decir nada por el amor de su familia, por su esposo, por su círculo que le rodea. Ella va a dejar de participar».

«Ahora, en mujeres solteras como nosotras, es lo mismo. Si bien yo puedo llegar al cargo, cuando yo voy a decir: “Esto tiene que ser de esta manera”, un montón de hombres que van a venir y van a decir: “No”. O sea, te van a hacer a un lado. O, por ejemplo, si nosotras opinamos, no nos dan bola, pero si luego repite lo mismo un hombre, y ahí sí le hacen caso. Los hombres no nos escuchan y no nos quieren escuchar. Empezamos a hablar de cosas, de nuestros asuntos y ponen esa cara o ya se están yendo».

«Además, está el tema de la competencia. Si una mujer le gana a un hombre en las elecciones, si un hombre pierde, no te quiere perdonar, jamás te quiere perdonar el hombre. Yo, por ejemplo, he comenzado mi vida política en la universidad, ahí no me gustaba que me manejen, entonces he empezado a armar mi grupo político, primero en mi carrera, luego en mi facultad y luego a nivel universidad. Había otro chico que estaba cerca con su grupo político, pero cuando había que ir a las elecciones de toda la facultad yo he unificado a todos los frentes de la facultad y estaba como candidata titular y él no. Entonces eso no le ha gustado y nunca me ha perdonado. Hasta ahorita, ya han pasado más de dos años, y no me ha perdonado. Entonces, eso es lo que yo veo, los hombres siempre quieren estar de primeros y no van a permitir que las mujeres suban. Es como si fuera su naturaleza, no lo aceptarían. Es su pesadilla cuando les gana una mujer [risas]».

«Y el problema es que cuando ya no hay remedio para ellos y pierden en esa competencia, recurren a cosas muy bajas, como decir que eres promiscua, que te metes con todo el mundo, o a molestarte por tu familia. A otras dirigentas les dicen que se meten con todos o que engañan a su esposo, cosas que no pueden probar, pero que dicen por dañar su liderazgo. Yo pienso que para una mujer que es líder, incluso encontrar pareja es más difícil».

«Una amiga me ha dicho esto: “Tienes que decidirte, ¿quieres seguir con la política o quieres tener una familia?”. Y yo le dije: “Las dos cosas puedo” y me ha respondido: “No vas a poder, no vas a poder tener hijos ni una familia estable”. Y eso me da rabia. ¿Por qué a nosotras nos dicen de decidir eso? “O decides vivir una vida normal, con familia, o decides ser dirigente”. Y no nos dicen a hombres y mujeres, nos dicen sólo a las mujeres. A las mujeres jóvenes que son dirigentas les dicen eso, siempre les dicen eso. Y lo más grave es que no sólo nos dicen, sino que esta realidad sí nos obliga a elegir eso. No hay mujeres dirigentas de algún nivel que tengan una familia estable».

«La imagen de la mujer tiene que estar perfecta. Por ejemplo, yo soy soltera y soy dirigente, pero mi imagen tiene que estar bien, si no me van a mirar mal y me van a decir: “Has estado con uno o con el otro”. Pero en el caso de los hombres, siempre pueden tomar, pueden hacer lo que quieran».

«Cuando yo he entrado de dirigente la primera vez, yo parecía de unos 18 años, mientras que el dirigente ejecutivo era de unos 40. Mis opiniones no servían, él quería mandar. Lo que yo decía sentía que no iba a servir y todo el tiempo estaba pensando si me estaba equivocando. Siempre lloraba. Entonces un amigo me ha dicho: “No tienes que llorar, ellos

quieren ver que lloras, tienes que ser dura”. Entonces así sí me han respetado y hemos logrado coordinar un poquito más y hemos hecho una buena gestión».

«Este dirigente no quería hacer valer a las mujeres. Pese a que era un buen dirigente, no quería a las mujeres. Entonces, cuando estábamos normal, no importaba lo que decían las dirigentas mujeres, aunque era su turno, no escuchaba. Sin embargo, cuando había problemas, como cuando empezó la pandemia, ahí sí valoran a las mujeres, porque las mujeres resuelven los problemas. Entonces, era un buen dirigente, sí, pero era machista de todos modos. Cuando nos necesitan, recién nos toman en cuenta, mientras no nos necesitan, no».

«A mí me gusta considerar que en el tema de la mujer hay que seguir hasta hacerte respetar, hasta que logren entender que nosotras podemos. En ese sentido, donde sea, siempre me gusta hacer respetar mi opinión y me gusta hacer respetar la opinión de las mujeres. No me gusta que le hagan a un lado a una mujer».

«Pero en todo se ve esta diferencia entre el varón dirigente y la mujer dirigente. Hace unos años, en medio del Golpe de Estado, nos hemos accidentado. En ese camión estaba también el dirigente ejecutivo. Él ha fallecido y yo he estado harto tiempo en el hospital. Estaba bien mal, todavía estoy en recuperación. Pero el problema es que el dirigente fallecido es ahora un mártir, ha dado su vida. Y está bien, porque sí se ha esforzado, sí lo ha hecho y hemos perdido a alguien bien valioso para nuestra comunidad. Pero en mi caso, lo ven como un problema, me dicen: “Seguro vas a pedir para esto, para lo otro”, en vez de que piensen en ayudar. Me he vuelto un problema para los dirigentes. Ellos decían: “No debería haber ido”. Hay dos visiones de dos personas, sólo porque

una persona es mujer y el otro es varón. Todos lo toman muy natural. Estamos hablando en la misma reunión del mismo accidente, pero cambia radicalmente lo que significa para cada persona».

«Entonces, volviendo a lo anterior, yo pienso que desde esta perspectiva que hemos venido diciendo acá, ahí estamos en la reunión participando, pero no puedes decir nada, ya sea por la intimidación, por la violencia, porque manchan tu reputación como mujeres. A veces dejamos de ser líderes por eso. Y pasa que a veces son las mismas mujeres también las que hacen daño a otras mujeres. Eso también hay que reconocer. Ahí también hay esa violencia, que es una violencia política, de manchar su reputación, de manipular sus propuestas como política».

«Yo creo que ahora sí ha habido un cambio en este sentido, pero ha sido sólo un cambio visual, no ha sido real, no ha sido profundo ni de ideología. No ha habido mucho cambio. Visualmente, claro, tenemos diputadas, senadoras... pero nunca hemos visto a una diputada o senadora que tome decisiones y que se respete su decisión. Siempre hay un hombre por detrás que le va a manipular su decisión. La sociedad machista en Bolivia sigue se está como siempre».

«Y lo mismo pasa en lo sindical acá. Esta estructura machista es tan fuerte que termina acallándonos. Si tú cometes un pequeño error, como mujer, lo van a agrandar lo más que puedan, pero si un hombre comete el mismo error, pasa no más. Dicen: “Cualquiera se equivoca”. A cada rato nosotras tenemos que probarnos que podemos estar en ese cargo y siempre tratan de hacerte pisar el palito».

«Voy a poner otro ejemplo. Una compañera, hace un tiempo, ha manchado el libro de actas, eso ha sido un escándalo, la han

sancionado y la han sacado de su cargo porque ha manchado el libro de actas. Y seguramente ha manchado el libro porque tiene hijos en su casa y son traviesos y demás. Han dicho: “Uh, éste es un documento de la vida sindical”. Han hecho un escándalo grande. Pero después, el otro que ha entrado en vez de ella, ¡ha perdido el libro de actas cuando se ha ido a tomar! Pero a él no le han sancionado, han comprado otro libro y se acabó. O sea, son cosas demasiado claras y que quedan así».

«Todo eso es lo que estamos tratando de resistir como mujeres dirigentes, aunque nos cueste. Por ejemplo, otro ejemplo, hay un dirigente joven que está bien, pero es igual de machista. En el congreso allá nos ha dicho: “¿A qué vienen mujeres con wawas?”, pero el congreso era de mujeres. Y yo le he respondido: “Sí, tienes razón, los maridos deberían estar cuidando esas wawas, ¿por qué no se hacen cargo?” Y se ha molestado. Pero es que te escuece la boca y a veces no puedes aguantar. ¡Es congreso de mujeres, ¿no ve?! Los hombres deberían estar cuidando las wawas y vienen a reñirnos de que las wawas estén llorando en un congreso de mujeres».

«Y después está que, si te has relacionado amorosamente con otro dirigente, ya fue, firmaste tu sentencia de dirigente, como mujer. Ahí se acaba tu carrera política, es una muerte política. Mientras si eres un varón, puedes no más. ¿Qué le van a decir a un varón? Además, lo grave es que tu familia es la que más te va a juzgar».

«Ahora, también voy a contar el caso de otra compañera, de muchas cosas que han hecho por detrás contra ella. A ver, esta compañera tiene sus hijos y su esposo había muerto, y supuestamente ella ha tenido como una relación amorosa con otro dirigente, entonces le han juzgado por eso. Por detrás han decidido que no pueda ser dirigente por dos años. Claro,

ellos han dicho que no puede ser dirigente por cualquier cosa, se han buscado cualquier tontería de excusa, pero en realidad es por ese caso y le han suspendido dos años de que no pueda ser dirigente y le han sancionado en el congreso».

«Todos saben que es por ese motivo, aunque han dicho que supuestamente había sido porque ella ha puesto un sello en un papel que no debía. Ella no ha firmado, sino que le han traído un documento en el que había un sello que no les correspondía a los que habían sellado, pero ella ha recibido y supuestamente esa había sido su falta. Supuestamente ése ha sido su error, recibir la carta. Mientras a quienes han llevado la carta con el sello mal, no les han hecho nada. Es que, en realidad, por detrás hay otros intereses».

«En el imaginario de la gente, todos saben que no está bien, pero todos apoyan esa decisión de suspenderla, buscan cualquier cosa para hacerle eso y todos están de acuerdo. Y en los sindicatos pasa lo mismo, te vuelves pareja de alguien y ya no puedes ser más dirigente. Un hombre que se meta con una y con la otra, no pasa nada, puede ser un buen dirigente, pero una mujer no pues. Hasta te van a querer expulsar de la comunidad».

«En el caso de esta compañera, en el sindicato de la comunidad le han atacado, le han dicho que no puede ser que lleve otros hombres, qué ejemplo va a dar. Pero, en realidad, es que ellos no quieren aceptar que una mujer rehaga su vida y si tú le defiendes, a ti más te juzgan, te dicen: “Entonces vos estás apoyando a ese tipo de personas”. Así que a ti más te involucran y a ti más te pueden sacar. Esa es la cruda realidad de las mujeres. Y también hay que decir, muchas veces son las propias mujeres las que entran a ese juego. Pero los hombres son peor todavía. Si tienen el apoyo, se sienten en la capacidad

de juzgarte y cuando tienen el apoyo de una mujer, es más grave todavía, tienen ese ego de ser superiores».

«Para mí esa es una violencia. Yo noto que para una mujer joven es mucho más difícil tener pareja o enamorado si estás en la vida política. No puedes. Si eres soltera, te van a manchar tu reputación, ya sea desde tu familia, desde lo profesional y desde lo social. “Esa mujer está en ese cargo porque se ha revolcado con tal o ha debido ser su amante de alguien”. Entonces, si tienes tu pareja de verdad y asciendes políticamente, te empieza a poner límites para no ir a reuniones, para ya no participar, y así dejas de participar y te frustras. Por más de que encuentres al hombre perfecto, que no sea machista, van a venir todos sus amigos y también la familia, y le van a calentar al oído y le van a decir: “Ah, tu mujer hace esto, tu mujer anda así”. A mí me ha pasado eso».

«Y del otro lado, es verdad, hay gente en la actividad política que te anda acosando. Y a veces te andan acosando no porque tengan un interés contigo, simplemente por ver si caes o no caes, o simplemente porque quiere eliminarte haciéndote quedar mal. Para ellos es un chiste más, mientras que para nosotras no es así, es muy difícil. Y algunos son muy agresivos en su forma de actuar, te quieren invadir tu espacio y es horrible, y tenemos que aguantar eso. Además, la otra cosa es que tenemos que escuchar que hablan mal de otras mujeres. A tu lado hablan: “Así he hecho, esto he hecho, esto ha pasado”, y tienes que aguantarte, porque si dices algo y le defiendes a la otra mujer, entonces ya no te van a decir nada y no vas a entender qué está pasando o qué están tramando. Entonces, tenemos que mordernos la lengua y escuchar tonteras. Y me pregunto: “¿Por qué hago esto?, ¿por qué estoy acá?”, y es por hacer un poquito de resistencia, porque para que en el futuro

haya más gente que esté ahí y que no se deje. Es una resistencia un poco silenciosa, pero es una resistencia».

«Porque si no hacemos esta resistencia, como varones ellos ya no tocan los temas que nos interesan. Si ya no hay mujeres dirigentas que dirijan la reunión, es más difícil. Por ejemplo, si tenemos que hablar de temas que nos interesan, ellos ya hacen su cara fea. Cuando hay que hablar de educación, salud, organización de mujeres, emprendimientos de mujeres o el tema económico, pero desde donde nos interesa a nosotras: los precios de los productos, por ejemplo, nos dicen: “Nos van a hacer perder tiempo”. Siempre lo ven como temas secundarios».

«Si llega un proyecto específico para las mujeres, ellos lo ven como insignificante: “Las mujeres no van a participar, porque tienen que atender a sus hijos, tienen que estar con el marido. ¿En qué momento van a ir a capacitarse?”. Cuando llegan ese tipo de proyectos a los sindicatos, ni siquiera leen las convocatorias. Y cuando preparan los proyectos del sindicato, para los hombres piden sistemas de riego y cosas así, mientras que para las mujeres ponen que nos tienen que dar pollitos, patitos, así. No permiten que seamos independientes».

«Pero yo quisiera que ellos se den cuenta que nosotras no queremos ser una competencia, nosotros vamos a ser un apoyo. Pero ellos, en el momento en que nos ven con liderazgo, nos toman en cuenta directamente como competencia. Ellos no quieren perder. Es como si no fuéramos iguales. Si nosotros podemos tener el mismo liderazgo que ellos, ¿por qué se sienten mal? Es que nos ven como un ser inferior, pero ese ser inferior les va a ganar a ellos. Es como si nos vieran como un animal y cómo un animal va a pensar igual que ellos. No sé, yo lo veo así. No serán todos los hombres así, pero son la gran mayoría en esta zona. Es así».

Violencias que se expresan en problemáticas particulares

Entre los meses de marzo y agosto de 2022, el CEESP organizó una serie de talleres con organizaciones de mujeres campesinas en el Valle Alto de Cochabamba. En los mismos se tocó una serie de temáticas relativas a los procesos organizativos de organizaciones campesinas de base, específicamente de las regionales de «Bartolina Sisa».

Si bien la discusión en estos talleres comenzó a tomar forma en torno a lo que sucedía en estas organizaciones, en lo relativo a los trabajos de cuidado y cómo los mismos son entendidos desde los procesos organizativos de base, sin embargo, fue justamente este diálogo el que poco a poco condujo el interés investigativo hacia distintas formas de violencia que son ejercidas contra las organizaciones de base. A continuación se presentan algunos de estos fragmentos de testimonios, según algunas temáticas generales: 1) cuidados, 2) violencia política y 3) la importancia de las organizaciones de mujeres.

El orden de estos relatos expuestos de esta manera permite comprender la cadena de violencias que surgen desde la cotidianidad y son transferidas hacia las organizaciones comunitarias de base.

A diferencia del anterior apartado, en el que se cuenta con una exposición amplia de experiencias de dirigentes campesinas, los diálogos que se promovieron fueron realizados con mujeres dirigentes y de base. Por ello, en este caso, se ha optado por utilizar una exposición de fragmentos más cortos, en los que se exponen las ideas principales. Cuando se realizaron estos talleres, también se aclaró que la exposición de las ideas sería

realizada de manera anónima, para cuidar la privacidad de las participantes.

Violencias que son identificadas desde los trabajos de cuidado en la vida cotidiana

El taller sobre trabajos de cuidado fue el primero que se realizó en el espacio de la Organización de Mujeres Campesinas «Bartolina Sisa». En este taller se pudo levantar información sobre la situación de los trabajos de cuidado en el Valle Alto y cómo las mujeres se vieron sobrepasadas por los mismos durante la pandemia. Incluso gran parte del incremento de estos trabajos se mantuvo presente luego de las cuarentenas. Esto tuvo muchas implicaciones sobre las actividades políticas femeninas, en especial la disminución en la participación en sus organizaciones, lo que terminó debilitándolas.

El taller también fue útil para entender las características de los trabajos de cuidado en el presente y cómo los mismos son necesarios en un creciente clima de confrontación y violencia política.

Estos son algunos de los fragmentos de los testimonios que salieron respecto a la temática en cuestión.

- «Nos han criado de esa manera, siempre nos han dicho: “Cuídalo, míralo, cuida a tu hermano, cuida al animalito, vas a dar de comer, vas a dar agüita”. Siempre nos han dicho: “Cuida del otro, mira al otro”. Las mamas siempre nos han dicho eso: “Cuida de tu hermanito, cuida de tu papá, le vas a dar la ropa, comida, vas a servir”. Nos han enseñado siempre a velar por el otro y nunca nos han dicho cómo tenemos que cuidarnos entre nosotras, cómo tengo que cuidarme yo. Anteriormente tampoco había estos talleres para que uno se dé cuenta, ¿no ve?»

«Mi papá decía: “Las mujeres no van a estudiar. Los hombres van a estudiar y las mujeres son para la cocina”».

- «En mi caso, yo vengo de una familia de puras mujeres, el único hombre en la familia era mi papá. A mi papá todo le servíamos, mi mamá todo le tenía que servir, el único hombre. Cuando yo me llegue a casar, ya mi esposo era diferente. Él era el mayor de todos sus hermanos, él era como el rey, digamos. A él le han convertido como en rey su madre y sus hermanos menores. Para que se bañe le traían su agüita, se lo tenían que llevar, como él era el hombre. Y cuando yo me casé, era como si yo fuera su empleada, como si yo hubiera entrado de su empleada. Él no quería hacer nada. Es un gran problema si nosotras no enseñamos este tema en la casa a nuestros hijos. Ellos tienen que cocinarse, lavarse. Si nosotras no enseñamos que los cuidados son también de hombres, el hombre se vuelve así».
- «Mi pareja es lo normal. Más que todo te cuidan cuando estás enferma, cuando estás de parto. En ese momento es donde ves que tu pareja realmente te cuida. Luego, como estamos siempre al pendiente de ellos, de la pareja, para mí se considera como otro hijo más, el hijo mayor [risas]. Pero como ellos piensan que estamos al lado de la cocina, tal vez ellos piensan que nosotras estamos comiendo normal, que estamos pendientes de los hijos. Nosotras tenemos que saber si ellos tienen más hambre».
- «Pero las mujeres también cuidamos las organizaciones, ayudamos a que se respeten las normas, hablamos de nuestros problemas, nos aconsejamos, nos cuidamos.

Entre nosotras nos cuidamos. Si otra mujer tiene problemas, le decimos: “Has esto, has el otro”. Y otra mujer también le dice. Entre nosotras nos cuidamos. Nosotras como mujeres, estamos en todo, ahora estamos en el taller, pero también estamos pendientes de los hijos, del trabajo, tenemos esa capacidad de estar pendiente de todo. Cuando estamos en la organización, estamos con la mitad de la cabeza en la casa y otra mitad en la organización».

- En el tema orgánico, digamos, por el hecho de ser mujeres no es tan fácil cuidarnos entre nosotras. No es tan fácil, porque tenemos un mundo aparte con nuestra familia y aparte con la organización. O sea, es muy complicado para una mujer hacerte cargo de la organización. Hay veces a las mujeres nos gusta darnos palo. Uno hace lo mejor: “Yo tengo que hacer esto, tengo que hacer el otro”. Pero mientras uno quiere hacer cosas por sus compañeras, por debajo te están dando chicote. Te dice tu marido o tu familia: “Mucho caminas”, que: “Solita se camina”. Hay veces que no tenemos tiempo para comunicar dónde estamos yendo, tal vez por eso usamos los grupos del WhatsApp y ahí no más ya mandamos. Pero después dicen: “Yo no he visto”. Por eso es complicado ser mujeres en la organización. Ahora, si fuéramos hombres, ellos no cuidan mucho a la familia, casi no se ocupan mucho, entonces directamente van a la organización, con tranquilidad. Pero para la mujer es el doble de trabajo.

Violencia política contra las organizaciones de mujeres de base

Éste es uno de los principales temas que ha salido a la luz en el trabajo investigativo que ha realizado el CEESP con mujeres

de organizaciones de base del Valle Alto cochabambino. En realidad, la violencia política contra mujeres en organizaciones mixtas y contra toda organización de mujeres que es específicamente femenina ha sido uno de los temas que más se ha acentuado, por el contexto de múltiples crisis que vive el país.

La pandemia se ha convertido en una excusa para limitar los alcances organizativos de las organizaciones de mujeres, muchas de las cuales incluso han quedado intervenidas por las organizaciones mixtas.

En este sentido, también se ha visto cómo se han generado múltiples estrategias para violentar a las mujeres que participan de ámbitos de decisión colectiva, que van de la persecución y amedrentamiento, hasta la difamación respecto a la participación de mujeres en la política de organizaciones de base a cambio de favores sexuales. Con todo esto, lo que se ha logrado es limitar la participación política de las mujeres y debilitar sus organizaciones.

- «Violencia política para mí se da en espacios políticos. Generalmente se da en campañas. Más que todo atacan a las mujeres. Una vez que una mujer es líder, asume un reto, pero cuando se suma a la política, es criticada de todo lado. Desde quién va a cuidar a sus hijos; le dicen a la mujer que se van a echar a perder sus hijos. Todo le denigran. Es un tipo de violencia, porque no puedes participar bien en el proceso político».
- «La violencia política contra las mujeres se da cuando se elige a una compañera como dirigente, pero el sentimiento es: “No voy a poder”, “no voy a tener tiempo”, “no voy a poder siempre”, y nos vamos autodestruyendo.

Y nuestras hijas, que nos están siguiendo, hacen lo mismo. Así repetimos lo que hicieron nuestras abuelas también».

«También pasa con nuestras autoridades, ya sea de centrales campesinas, subcentrales o sindicatos. Estas personas manejan de una forma agresiva. Por ejemplo, cuando una mujer enviuda, cuando no tiene marido o alguien a su lado, le tratan mal. Si esa mujer tiene un problema en la comunidad, no se plantea una solución para ellas, porque no tiene marido. Estos señores no arreglan nada y eso no está bien. Si soy dirigente en un cargo es para hacer el bien común, para trabajar para la sociedad. Deberíamos sancionar a esta gente».

«Cuando estos hombres asumen esos cargos, pienso yo, se debería dar unas charlas de responsabilidad, del compromiso que van a asumir, que van a ejercer. Pero ellos agarran el cargo y se olvidan, y todo lo vuelven servicio personal. Y esto no es de ahora, es desde siempre».

- «La otra vez, una dirigente saludó y dio un beso en la mejilla. Ella era candidata a concejal y le han dicho: “Te hemos visto. A tu marido le vamos a avisar”. En las elecciones hay realidades así que nos hacen retroceder. En esas condiciones no queremos participar. Decimos: “Para que voy a ir”. Decimos, directamente: “No tengo tiempo, mi marido se molesta” y mil excusas. Y me quedo ahí, me bajoneo, no me levanto porque no hay un motivo que me motive a levantarme. Así es como dejamos de participar las mujeres, pues».
- «Nosotras vimos el caso de cómo a una compañera no le dieron el trabajo, porque cuando dejamos un currículum

lo primero que se fijan es si eres bonita. Si vamos a un trabajo, lo primero que se fijan siempre es el físico y no miran el currículum, si es una persona capaz o no. ¿Y cómo se siente eso? Cuando una ya pasa por una puerta para conseguir un trabajo y después vas a otra puerta y la puerta está cerrada, entonces nos sentimos discriminadas, nos sentimos tristes. Al ver tantas puertas cerradas, nos sentimos humilladas.

En las reuniones del sindicato, nosotras tenemos que buscarnos un espacio en el orden del día para concientizar sobre la violencia de género: social, política, psicológica, cultural, etcétera. Y también en el propio hogar tenemos que darle un espacio, tenemos que discutir cómo tomamos decisiones para que esas cosas de discriminación no pasen».

- «Bueno, yo les voy a contar algo. Yo soy presidenta de una asociación de pozos profundos. Yo voy ahí porque le corresponde a mi familia, no me interesa si me dan viáticos. Yo quiero aprender a participar de los talleres y demás cosas. Ahí aprendes y eso. Yo creo, como joven, una absorbe. Entonces, esto es un aprendizaje importante como mujer. Pero en algunos entes gubernamentales piden siempre que las mujeres participen. En esos casos, los hombres dicen: “Ustedes siempre participan, aunque no merezcan” y así nos utilizan. Es claro eso, sólo somos utilizadas por los hombres, tal vez no sexualmente, pero sí psicológicamente, con nuestro trabajo».

«Y esas cosas nos desmotivan, y decimos: “Ya no voy a ir”. Pero además nuestras familias nos critican y dicen: “Por lo menos tu viático te habrá dado”. Y tengo que decir:

“Sí”, porque si no me van a reñir: “Tú estás gastando la plata”, “tú estás yendo con tus propios fondos” y demás».

«Pero al final una dice: “Tanto estoy caminando”. Tal vez me va a servir para mi propio conocimiento, pero también estoy haciendo llegar cosas a mis bases y eso es lo que no valoran en la familia».

«Por eso no nos sentimos bajoneadas, pisoteadas, porque al final una tiene que desenvolverse y darse su valor. Hay muchas cosas que nos enseñan para no estar bajoneadas, pero muchas de nuestras compañeras dijeron: “Nos sentimos tristes, mal”. Tal vez todo habría sido más fácil si no asistía a las reuniones, pero luego digo “No, no, no, estoy aprendiendo y estamos ayudando a las bases con el tema agua. Nosotras somos productoras y necesitamos agua”».

La importancia de sostener organizaciones específicamente de mujeres frente a los problemas de las organizaciones mixtas

Hablar de esta temática fue una propuesta de las propias participantes de los talleres organizados por el CEESP. Para ello, la discusión se organizó a partir de potenciar la comprensión de la importancia que tienen las organizaciones de mujeres que no son mixtas, ya que en los últimos años se ha venido atacando a este tipo de organizaciones por ser, aparentemente, discriminadoras. Incluso, muchas organizaciones de mujeres en la actualidad se han visto obligadas a incorporar varones a sus filas (los famosos “bartolinos”), lo que termina siendo una manera muy violenta de intervención y silenciamiento de las organizaciones que son estrictamente de mujeres.

En estas discusiones también se habló de cómo las múltiples crisis que existen han generado condiciones para el

debilitamiento de las organizaciones de mujeres, lo que las ha hecho proclives a ser intervenidas.

- «A las reuniones en espacios mixtos no van mucho las mujeres, principalmente van los varones. Lo que pasa es que, en esos espacios, si yo quiero dar mi opinión, no me valoran porque soy mujer. Principalmente hablan entre los hombres».
- «En las organizaciones mixtas, por más de que sean mayoría las mujeres y minoría los varones, las mujeres mismo no valoramos nuestros pensamientos. El hombre está hablando y aplaudimos o apoyamos, pero cuando la mujer habla, entre nosotras mismas no nos apoyamos. Después de la reunión, en el momento de la elección, al varón estamos eligiendo. En el hombre siempre hay confianza, mientras que se considera que la mujer no podría trabajar como el hombre. Más bien que un poquito ya se ve que la mujer ya se valora, que ya se defiende, pero todavía falta».
- «A qué vamos a ir a las reuniones mixtas si no nos toman en cuenta. Nos dicen: “A qué vienen ustedes, a sus maridos deben enviar a la reunión”. Pero no es por gusto que vamos a las reuniones mixtas, sino que es porque no hay quién vaya de la casa de una. El problema es más grave cuando hay que trabajar, por ejemplo, en el tema del riego. Nos dicen: “Los varones tienen que venir, las mujeres vayan a cocinar”, pero muchas veces no hay un varón en casa, entonces nos hacen sentir menos y nos dicen: “Qué saben las mujeres”».
- «Nosotras tampoco nos hacemos valer. Por ejemplo, en el colegio de mis hijas había la opción de que elijamos al presidente o presidenta, pero nosotros elegimos al

vicepresidente, para que siga no más, porque ése es un puesto que siempre ha sido de varones. Nosotras mismas, como mujeres, nos bajamos la autoestima. Decimos: “No vamos a poder” y así no vamos a entrar nunca a ningún cargo».

«Pero, además de eso, cuando entramos a la mesa directiva y tenemos un cargo, el problema es que debemos tener tiempo disponible, tenemos que saber hablar y expresar qué es lo que necesitamos para nuestra organización. Eso es lo que falta. Si yo no sé hablar, no puedo aceptar la presidencia. Es por eso que tenemos que aprender a hablar y a entrar en las mesas directivas de las escuelas de nuestros hijos, en las OTB. Entonces, más que todo las jóvenes tienen que aprender. Yo soy viejita, ya no me quieren hacer participar. Es que mucho hablo [risas]».

- «Pero no sólo es que no estamos preparadas, también es el marido y los hijos. Yo, cuando era dirigente, cocinaba en la mañana para ir a ese taller y llegaba para hacer comer a mis hijos. Pero en mi casa no querían aceptar que yo vaya al taller, aunque todos habían comido, no querían».
- «Si hay una reunión mixta, el problema es que nosotras, como mujeres, tenemos esa mala costumbre de protestar, estamos protestando cuando el dirigente está hablando y eso no les gusta a las autoridades. Por eso es que después las autoridades nos quitan la posibilidad de poder participar en las mesas directivas. En mi comunidad y en otras que he ido a participar, me dicen: “Esa señora mucho protesta, no hay que dejar que se elija”. Entonces, si nosotras no vamos a

asumir los cargos, nunca vamos a poder ir arriba en las organizaciones. También es importante que entre mujeres nos defendamos, porque los varones siempre se defienden entre ellos».

- «En las organizaciones mixtas no es tan fácil expresarse, hay ese miedito de: “¿Qué van a decir las autoridades y toda la organización?” Un poco nos cohíben con la mirada, como al decir: “¿Y qué sabiendo tú estás opinando?”. Antes nos permitían participar en la rendición de cuentas, pero ya después directamente participa el presidente de la organización, porque si no hay muchas preguntas».
- «En las organizaciones mixtas no podemos hablar de violencia. Ni siquiera hablan del tema. Ellos dicen: “Esas sonseras al último pueden hablar las mujeres, otras cosas más importantes tenemos que hablar”».
- «En las organizaciones de mujeres hay más confianza, hay más libre expresión, ya es diferente, pues. Nos sentimos más seguras de expresar nuestra opinión, además que se tratan temas que nos interesan directamente».
- «En la organización de mujeres tenemos esa libertad de hablar, de expresarnos, de reír hasta llorar. En la organización de mujeres hasta cuentas las penas, te desahogas, hay mucha más confianza. En la organización que yo participaba, más nos dedicábamos a tejer para poder vender, y después en grupos de 4 o 3 teníamos que cocinar para vender entre nosotras y poner a nuestra caja. Y pensando en esa posibilidad de ganar dinero, decíamos: “A mi marido le voy a hacer callar, porque voy a llevar un pan a mi casa”. Ahora, ¿qué es lo que

hacemos? Ponemos cada una 20 bolivianitos y somos 10 personas y siempre falta en la casa azúcar, arroz, harina, algo. Unas tres semanas jugamos y nuestros maridos ya no dicen nada, porque decían: “Vas a hablar de vidas ajenas”».

- «Por eso es importante que existan organizaciones exclusivas de mujeres. Eso permite superarnos, ya no tener ese miedo. A las mujeres que vienen después de nosotros hay que contar nuestras experiencias, hay que apoyarlas y entender que las organizaciones de mujeres son muy importantes. Las mujeres tenemos que entrar, pues, al comité cívico, al control social. Siempre es varón».

Problemas y desafíos de las organizaciones de mujeres del Valle Alto de Cochabamba¹¹

Nelvi Aguilar Flores

Vivimos años difíciles. Pasamos de una violenta crisis política, en 2019, a la crisis sanitaria del Covid-19, en el año 2020, una pandemia que tuvo muchas consecuencias en todo el mundo y Bolivia no fue una excepción. Pero cuando creíamos que vendría una luz al final del túnel, empezó la Guerra de Ucrania, un conflicto bélico tan lejano a nuestra realidad, pero que está teniendo muchas consecuencias en nuestra vida diaria: el incremento de los precios de los fertilizantes, las dificultades para hacer sostenible la soberanía alimentaria del país y, en concreto, los problemas en torno a sostener nuestras economías familiares.

En este escenario, las mujeres del Valle Alto, como la mayoría de las mujeres de sectores populares de Bolivia, nos vimos forzadas a lidiar con estas distintas crisis, que en buena medida recayeron sobre nuestros hombros: la crisis política, la crisis de salud, la crisis económica, la crisis organizativa y toda la violencia que se ha infringido contra la sociedad en estos tiempos.

En estas situaciones de crisis, las labores cotidianas de las mujeres del Valle Alto han sido asfixiantes, se han incrementado de manera exponencial. La manera en cómo se nos impusieron los confinamientos y todas las restricciones

¹¹ Este apartado fue escrito por Nelvi Aguilar, en el año 2022, para el Boletín «DeBajada» del Centro de Estudios Populares.

—que no fueron adecuados para nuestro contexto— impactó negativamente sobre el bienestar de las mujeres. Nos hemos sentido cansadas y desbordadas.

Pero en medio de todas estas crisis, que además fueron violentas, un resultado mucho más invisibilizado es el que tiene que ver con las implicaciones que ello tuvo para las mujeres del Valle Alto en términos organizativos. Las preocupaciones más urgentes en lo cotidiano, en todo el tiempo que nos ocupan, en las limitaciones que implican, nos cobran factura como mujeres en nuestra capacidad de participar activamente en las organizaciones sociales y, por tanto, influyen en las decisiones políticas que podemos o no tener.

Efectos en las organizaciones de mujeres del Valle Alto

Veamos un ejemplo. Entre las organizaciones de mujeres del Valle Alto que son más representativas, tenemos la Federación Departamental de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias «Bartolina Sisa», que se encuentra estructurada regionalmente: Región Valles, Región Andina y Región Cono Sur. El siguiente nivel hacia abajo está conformado por las centrales provinciales y, posteriormente, se encuentran las centrales regionales, que a su vez articulan a las subcentrales. Cada subcentral está conformada por sindicatos agrarios.

Pero esta amplia y potente estructura organizativa de mujeres, en los últimos tiempos, ha dejado de garantizar la participación autónoma e independiente de las mujeres. A nombre de la 'complementariedad' entre hombres y mujeres, los compañeros varones, muchos de ellos dirigentes que son pares, han comenzado a participar, incidir y, en algunas oportunidades, dirigir las reuniones de la organización de mujeres, haciendo valer sus propios acuerdos políticos e intereses. Estos acuerdos se suelen negociar y establecer en

lugares externos a la asamblea, como por ejemplo en las chicherías, espacios que son principalmente masculinos y donde las mujeres no solemos asistir.

También, lo que se puede observar es que desde que empezó la pandemia las restricciones de ‘distanciamiento social’ han permitido que las convocatorias realizadas por las distintas instancias organizativas de la Federación «Bartolina Sisa» ya no consideren al 100% de las bases, sino que bajo la excusa de precautelar la salud sólo puedan participar algunas representantes. Pero ello, bajo este esquema, la representación queda por lo general capturada por las instancias más elevadas de la estructura sindical y, muchas veces, sin un vínculo con sus bases. En este contexto, lo que se ha visto es que las representaciones suelen ser asumidas por varones, mientras que la representación de mujeres queda mermada.

Un ejemplo ha sido el Congreso de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias Campesinas «Bartolina Sisa», de la provincia de Arani, durante el 2022. Para ese congreso se entregaron sólo 300 credenciales de acreditación de representantes, cuando en el anterior congreso –antes de la pandemia– habían participado 1.700 acreditadas. Menos mujeres participando representan una mayor facilidad para manipular sus decisiones. Lastimosamente, estas medidas se mantienen en muchas organizaciones, pese a que las principales actividades políticas y económicas se llevan a cabo con normalidad.

Pero la organización de mujeres «Bartolina Sisa» no es la única en la que se presenta este fenómeno. Situaciones similares se han dado en otras organizaciones, como el Comité de Género, que se viene construyendo al interior de la

Federación Departamental Cochabambina de Organizaciones Regantes (FEDECOR), una instancia sumamente importante en un departamento donde el agua escasea y en el que las mujeres juegan un rol fundamental. También esto ocurrió con la Coordinadora de Mujeres del Valle Alto (COMUVA), organización que cuenta con representantes de los 17 municipios del Valle Alto y que tiene una larga trayectoria de organización en torno a procesos productivos de mujeres del Valle Alto, pero que en el presente —y en especial luego de la pandemia— se ha visto muy debilitada.

También vale la pena señalar que muchas mujeres, al ver que la carga de las labores domésticas se incrementó de manera significativa, no han podido participar regularmente de las reuniones y asambleas de las organizaciones a las que pertenecen. Asimismo, desde que empezó la pandemia, muchas convocatorias a estas reuniones y asambleas se realizaron de manera virtual (por WhatsApp), sin embargo, son las mujeres quienes en términos proporcionales tienen menos celulares que los varones, por lo que en muchas circunstancias dejaron de enterarse de estos eventos y, por tanto, su participación disminuyó.

Fue así como la coyuntura política, económica y sanitaria del país fue generado que la participación política de las mujeres al interior de las organizaciones sociales tenga cada vez menos impacto y sea más controlada desde arriba. De la misma manera, se ha logrado que las organizaciones sociales que deberían enfocar sus esfuerzos específicamente a temas que importan a las mujeres releguen a un segundo plano estos temas y se enfoquen estrictamente en cuestiones urgentes de la agenda política estatal.

En este sentido, es importante que desde las mujeres organizadas del Valle Alto podamos empezar a dialogar y reflexionar sobre las siguientes temáticas:

- Los efectos de la conservación del poder.
- La importancia de que las mujeres tengamos voz propia en las organizaciones femeninas (asumiendo nuestros propios errores).
- La complementariedad no es un discurso que deba servir para que las organizaciones de mujeres cuenten ahora con participación de varones.
- Es importante reconocer que la existencia de organizaciones de mujeres constituye una conquista histórica, que no debe servir como excusa para excluir a las mujeres de las organizaciones mixtas.
- Buscar equilibrios de participación de género en las organizaciones mixtas.
- La dirigencia femenina no debe ser motivo para dañar las relaciones de pareja o familiares.
- Se debe tener la capacidad de mirar las preocupaciones de las bases y que la mirada no sólo quede en los niveles altos de la organización social.
- ¿Cuál es la respuesta a la crisis política que se viene en los próximos cuatro años?

Síntesis de la violencia contra las mujeres en organizaciones campesinas del Valle Alto

Los testimonios anteriores narrados por distintas mujeres del Valle Alto de Cochabamba presentan una diversidad de situaciones en las cuales se evidencian las distintas violencias a las que se deben enfrentar las mujeres que forman parte, participan o dirigen organizaciones campesinas, ya sean éstas mixtas o también aquellas que son consideradas de mujeres.

Las violencias son múltiples, algunas más explícitas y otras bastante encubiertas, aunque todas afectan sustancialmente la participación de las mujeres en la vida política de estas organizaciones campesinas. La propia dinámica sindical es profundamente patriarcal, siendo que no sólo está controlada por varones, sino que es un ensamblaje (Gutiérrez 2020) violento que termina situando a las mujeres en un lugar de subordinación y disciplinamiento al interior de estas instancias de decisión política popular. Pero el lugar dentro de las organizaciones campesinas se complementa con el resto de los espacios en los cuales operan las relaciones patriarcales, como la familia. Existe una continuidad entre las violencias que operan al interior de los hogares y aquellas que se viven en el sindicalismo campesino.

Lo llamativo, sin embargo, es la manera como la violencia patriarcal se hace carne en la organización campesina de mujeres. Como se ha podido ver con anterioridad, la organización de mujeres campesinas, en general y de manera histórica, ha operado como un espacio instrumental de la

organización campesina nacional, controlada por varones, o también, en los últimos años, funcionando como espacio de legitimación del partido de gobierno.

A partir de lo expuesto anteriormente, a continuación se presenta un punteo de los principales mecanismos de violencia que se ejerce contra las mujeres que participan de las organizaciones campesinas del Valle Alto de Cochabamba.

La familia como primera instancia de disciplinamiento

En la mayoría de los testimonios de mujeres del Valle Alto, se pudo constatar el sentimiento de impotencia frente a las distintas limitaciones que desde las propias familias operan en contra de la participación política de las mujeres campesinas en los espacios de decisión política sindical. Es ya sabido que en la familia suele ser el primer lugar donde se recrean los mandatos patriarcales, que terminan colocando a las mujeres en cierto lugar de la vida social: un lugar de subordinación, dependencia y vinculado principalmente a actividades de reproducción de la vida.

Participar en la vida sindical para mujeres que, por ejemplo, tienen hijos, implica inmediatamente una acusación adjetivante de: ‘mala madre’ o ‘mala esposa’, es decir de aquella mujer que no está cumpliendo su rol y está descuidando sus labores de casa. En cambio, los varones se ven exentos de esta responsabilidad, por lo que pueden desentenderse de lo que sucede en sus casas. Ya sean los hijos, padres o, principalmente, los esposos reproducen este mandato de mantener a las mujeres en ámbitos reproductivos y aisladas de la posibilidad de un ejercicio político colectivo.

Y en el caso de las mujeres dirigentes, esta situación de violencia se acentúa aún más. Para muchas de las que se

animan a desafiar o desobedecer el pacto patriarcal, el castigo que intenta disciplinarlas es la obligación de optar entre la dirigencia o tener una familia propia. Esta disyuntiva los varones en ningún caso deben enfrentar.

Pero no sólo es la familia una instancia de disciplinamiento para que las mujeres no participen en la política sindical, sino que, desde el otro lado, la política sindical le reconoce a la familia su lugar dentro del ensamblaje patriarcal, limitando la participación de las mujeres que no asumen el rol dentro de sus familias. Por ejemplo, las mujeres que han perdido a sus esposos o que tienen alguna relación afectiva o sexo/afectiva con una persona que no es su esposo pierden su derecho a voz en el escenario público de la organización política.

En este sentido, el esquema patriarcal de la familia tradicional se convierte en la primera barrera que las mujeres deben enfrentar, al momento de participar en la vida política sindical de las organizaciones campesinas. Este aspecto es, como se pudo observar en los testimonios, el que principalmente desincentiva con mayor eficacia la participación de mujeres.

Dinámicas específicas del machismo sindical

En primera instancia, nos referimos a la violencia ejercida contra mujeres en las organizaciones campesinas mixtas, es decir en aquellas instancias en las que —teóricamente— pueden participar hombres y mujeres en igualdad de condiciones. Además de las limitaciones que directamente se relacionan con el ámbito familiar, el sindicalismo es un espacio en el que se han naturalizado una variedad de violencias contra las mujeres.

Una de ellas tiene que ver directamente con tener voz en los espacios de deliberación. La voz de las mujeres es

sistemáticamente acallada o desvalorada. Como se pudo observar, aunque lo que una mujer diga pueda ser muy relevante para la organización, simplemente es desoída por los varones y sólo esa propuesta es considerada si es que algún varón la retoma y la pone sobre la mesa de discusión.

De la misma manera, las temáticas generales que importan a las mujeres y que tienen que ver principalmente con la reproducción de la vida, y que van desde los precios de los alimentos, hasta problemas de violencia en los hogares, son desatendidos en el orden del día y puestos en segundo plano. Generalmente estas temáticas se consideran al final de las reuniones y es el momento en que los varones comienzan a abandonar las plenarias de deliberación.

Por otro lado, si bien el sindicalismo campesino en general se considera mixto, las mesas directivas están conformadas principalmente por varones, a excepción de carteras como las de 'género', que suelen ser asignadas a una mujer. En muchos casos, se utiliza el argumento de que las mujeres tienen su propia organización («Bartolina Sisa») y que, por ende, los hombres deben copar los espacios de decisión en el sindicalismo mixto.

Ahora bien, si en algún caso la decisión del sindicalismo mixto es amenazada por la participación de las mujeres, entran en juego los espacios masculinos, como la chichería. En estos espacios —donde las mujeres dirigentes no suelen ir solas, porque inmediatamente son objeto de descrédito que afecta su carrera política—, los varones terminan pactando las decisiones finales, para luego 'legitimarlas' en espacios asamblearios del sindicato.

Otra manera de desincentivar la participación de mujeres dirigentes en los espacios del sindicalismo campesino es a

través de acusaciones sobre su sexualidad. Si éstas tienen una pareja que no es su esposo o algún tipo de vínculo afectivo con otro dirigente, inmediatamente son desacreditadas e incluso pueden llegar a ser suspendidas de sus funciones políticas en el sindicato. De la misma manera, las mujeres dirigentes suelen ser acosadas sexualmente de manera sistemática, como un mecanismo violento de amedrentamiento o chantaje, que muchas veces termina por alejar a las mujeres de los espacios de decisión.

Ahora bien, si se considera a las organizaciones sindicales campesinas que son específicamente de mujeres, lo primero que se debe tener en consideración es que éstas comienzan a operar realmente como organizaciones de mujeres en los niveles supracomunitarios. En la comunidad, las decisiones de la organización de mujeres se las toma junto a la reunión del sindicato, en la que participan y dirigen varones. Es por este motivo que muchas veces la decisión de quiénes serán las dirigentes delegadas de la comunidad a instancias supracomunitarias se decide entre varones. En algunos casos, las mujeres elegidas para el puesto de representante de la comunidad logran este puesto porque han establecido alianzas con varones, por lo que inmediatamente estos terminan controlando su decisión en las organizaciones de mujeres.

En un caso más extremo, existen situaciones en las que, en ciertos niveles supracomunitarios, como a nivel subcentral o central campesina, se terminan delegando varones para participar en las asambleas y congresos de la organización de mujeres, e incluso se conocen casos en los que los varones llegan a tener cargos en la organización de mujeres. Es a estos varones a los que se denomina como “bartolinos”. Los varones que participan de las instancias de decisión de las

organizaciones de mujeres lo hacen tratando de marcar línea y de controlar las decisiones que se toman ahí.

La polarización política que silencia las voces críticas

En los últimos años, el clima político polarizante se ha incrementado significativamente en el país. Esta situación conlleva varias consecuencias, entre ellas: el silenciamiento o subvaloración de temas centrales para el cuidado de la vida. La polarización posiciona como aparente contradicción principal aquella que refiere a la disputa de dos bandos por el control de las instituciones estatales. La imposición de la polarización conlleva la reducción de cualquier problemática a esta disputa.

En este sentido, como el sindicalismo campesino ha estado profundamente articulado a la dinámica gubernamental en las últimas dos décadas, la polarización política se ha transmitido hacia la dinámica organizativa campesinas. Es por este motivo que en los últimos años se ha vuelto cada vez más difícil incorporar temas importantes para el cuidado y la reproducción de la vida —temas que suelen ser colocados en la agenda de discusión por mujeres—, ya que estos se consideran cuestiones secundarias frente a la disputa por el control del Estado.

De la misma manera, la polarización también opera como un mecanismo de silenciamiento, ya que cualquier postura crítica dentro de la organización puede considerarse como una posición de “derecha”, lo que termina por desanimar a quienes desean realizar cualquier tipo de interpelación. Por lo general, esta dinámica polarizante es, también, un mecanismo de control de las organizaciones sociales desde el partido de gobierno, lo cual genera más tensión al interior de las organizaciones.

La pandemia que acentuó la violencia contra las mujeres en las organizaciones campesinas

La llegada de la pandemia del Covid-19 en el año 2020 ha generado una transformación en distintas dinámicas al interior de las organizaciones sociales. En el caso concreto de las organizaciones campesinas, la pandemia conllevó cambios sustanciales en las formas de gestionar la organización. La idea del distanciamiento social en áreas rurales que cuentan con pocas condiciones de comunicación digital significó que, inmediatamente, muchas personas quedasen al margen del flujo de la información que hace posible la vida política sindical. En general, fueron las mujeres campesinas quienes quedaron en condiciones de mayor aislamiento y, como sucedió en todo el mundo, también fueron recargadas de trabajos de cuidado.

Fue por estos motivos que la pandemia limitó en gran medida la participación directa de las mujeres en los espacios del sindicalismo campesino, incluidos aquellos exclusivos de mujeres, muchos de los cuales dejaron de operar temporalmente. Esto también permitió que ciertas dinámicas patriarcales instaladas en el sindicalismo se acentuaran con mayor soltura, poniendo como excusa la pandemia. La información circuló menos y principalmente en ámbitos masculinos, a través de ciertas redes digitales. Por otro lado, disminuyeron los delegados elegidos para las asambleas, ampliados y congresos, lo que derivó en que menos personas de las comunidades participen en esos espacios políticos y que principalmente sean varones.

El problema, además, es que muchas de estas dinámicas quedaron instaladas luego de la pandemia y está costando revertirlas, ya que implicaron el incremento de privilegios

para algunos dirigentes, mismos que quieren conservarlos de manera permanente.

La lucha de las mujeres al interior del sindicalismo campesino

Los testimonios expuestos en este documento, además de evidenciar las distintas violencias contra las mujeres, que operan al interior de las organizaciones campesinas del Valle Alto de Cochabamba, también muestran con claridad la determinación y distintas formas de resistencia y lucha que tienen las mujeres que participan de estos espacios, por hacer valer su voz y capacidad de decisión al interior de sus organizaciones.

Es una lucha permanente por ocupar los espacios públicos y lograr el reconocimiento de su palabra, evidenciando lógicas violentas y de desprestigio a las cuales se ven expuestas cotidianamente. Es una lucha constante por demostrar la importancia de contar con espacios de decisión que sean exclusivos de mujeres y posicionar en el debate público problemáticas que son centrales para el cuidado de la vida. En fin, la participación crítica de mujeres en espacios del sindicalismo campesino, incluidos aquellos que deberían considerarse exclusivos de mujeres, es en realidad una disputa permanente que está siendo asumida, cada vez con mayor claridad, por un conjunto de mujeres dirigentes y también de base que van cuestionando el patriarcado del sindicalismo campesino.

Sin embargo, también es importante tomar en cuenta que las estrategias de lucha de estas mujeres al interior de sus organizaciones, en todo caso, intentan fortalecer la autonomía política y la capacidad disruptiva del sindicalismo campesino en general. Como ellas mismas lo señalan, el sindicalismo

campesino ha sido fundamental para poner una variedad de límites a dinámicas capitalistas y racistas instaladas en el seno de la sociedad boliviana, y es algo a lo que ellas no están dispuestas a renunciar. Pero tienen la claridad de que al interior de este sindicalismo no se ha cuestionado la faceta patriarcal de la dominación y es esta faceta la que pone en riesgo los logros alcanzados desde las luchas campesinas. Por ello es que estas mujeres ponen el cuerpo a la hora de desplegar estrategias para fortalecer sus organizaciones y, en especial, aquellas que deberían ser organizaciones exclusivas de mujeres campesinas.

Bibliografía

- Arce, Claudia. 2022. «La militancia de ‘las Bartolinas’ 1990-2018. Igualaciones y desigualdades en las trayectorias políticas de mujeres campesinas». Tesis de doctorado, Quito: Flacso-Ecuador.
- Federici, Silvia. 2010. *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- . 2018. *El patriarcado del salario*. Madrid: Traficantes de sueños.
- García, Álvaro, Marxa Chávez, y Patricia Costas. 2005. *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Diakonia/Oxfam.
- Gotkowitz, Laura. 2011. *La revolución antes de la revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia. 1880-1952*. La Paz: Plural/PIEB.
- Gutiérrez, Raquel. 1999. *Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea*. Muela del Diablo: La Paz.
- . 2020. *Cartas a mis hermanas más jóvenes 1*. Ciudad de México: Minervas Ediciones/Bajo Tierra Ediciones/ZUR/Andrómeda.
- Jáuregui, Luciana. 2019. *Las Bartolinas y sus tres ojos. Historia, identidad y conflicto social*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Larson, Brooke. 1992. *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia: Cochabamba, 1500-1900*. La Paz: CERES/HISBOL.

- Ledo, Carmen, y María Raquel Agost Felip. 2013. *Desarrollo local: Cochabamba y sus unidades territoriales de planificación*. Cochabamba: CEPLAG.
- Martín-Baró, Ignacio. 2003. *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta.
- Patzi, Félix. 2007. *Insurgencia y sumisión. Movimientos sociales e indígenas (1983-2007)*. La Paz: Yachaywasi.
- Rivera, Silvia. 1986. *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. La Paz: THOA.
- Rocha, Mónica. 2023. *Todo era covid: La pandemia desde las voces de las mujeres de la zona sur de Cochabamba*. Cochabamba: CEESP.
- Salazar, Huascar. 2015. *Se han adueñado del proceso de lucha. Horizontes comunitario-populares en tensión y la reconstitución de la dominación en la Bolivia del MAS*. Cochabamba: SOCEE/Autodeterminación.
- Salazar, Huáscar, Mónica Rocha, y Suzanne Kruyt. 2022. *Pensando la vida en medio del conflicto. Un análisis de la conflictividad sociopolítica cochabambina en tiempos de polarización*. Cochabamba: CEESP.
- Sánchez, Miereya. 2015. «Ser “Bartolina” en tiempos de cambio. Procesos de construcción identitaria de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” en el Estado Plurinacional». Documento de trabajo. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150808105038/360.pdf>.
- Sosa, Noel. 2020. «De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay posdictadura».

Tesis de doctorado, Puebla: Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla.

Soto, Cesar. 1994. *Historia del pacto militar campesino*.
Cochabamba: CERES.

La presente edición se terminó
de imprimir el mes de octubre de 2023
en Talleres Gráficos KIPUS
c. Hamiraya 122 • Telf./Fax: (591-4) 4582716/4237448